el periódico de *lavaca*
septiembre 2011 / año 5 / número 48
Valor en kioscos $ 8

Arrancá

Los trabajadores de fábricas recuperadas nos enseñan cómo se hace para poner en marcha un proyecto sin partir del dinero, sino de los recursos sociales. Tiempo, trabajo en red y ganas de cambiar el mundo construyen un camino sin patrón ni moldes: la autogestión.

Otra Buenos Aires es posible: mapa de los espacios que hacen libre a la ciudad

Trabajadores de otra clase

UNA HIPÓTESIS SIN PATRÓN

Hace una década comenzamos a acompañar el proceso de recuperación de empresas quebradas por las políticas neoliberales impulsadas desde el Estado y el mercado. En 2003 escribimos esta hipótesis sobre qué representan: el nacimiento de un cambio de paradigma en los modos de producción, pero también el de una nueva identidad, la del trabajador autogestionado. Hoy, en el contexto de la crisis financiera global y bajo la perspectiva de la coyuntura local, su lectura se ha resignificado. ¿Cuáles son las lecciones y las claves de esta forma de ser y hacer que permiten poner en marcha proyectos que democratizan los lazos sociales? ¿Por qué esta forma comunitaria de gestión sigue siendo ignorada por universidades públicas? ¿Qué nuevas obligaciones surgen a partir de organizar lo común sin moldes ni patrones?

En épocas favorables para los simuladores, la información encuentra terreno fértil para disfrazar de opinión, intereses. El tráfico de noticias se atora con el piquete de los lobbies y lo que se deja de ver sigue el aritmético ritmo de la exclusión: hay más afuera que adentro de la agenda mediática. Y lo poco que hay queda desfigurado.

Así nos pintan estos tiempos: perversos y crueles.

Y así funcionan los medios comerciales para que los aceptemos: como una píldora para generar impotencia.

Vemos todo lo que está mal.

Y, cegados por el horror, no quedan ni la energía ni la paciencia necesarias para la confianza.

Ésta es la historia de un cambio.

De cómo producir un cambio es transformar un paradigma. Un proceso cuya intensidad no depende de la cantidad, sino de la constancia. De la gota sobre la gota.

Pero como todo pecado no deja una lección sino una penitencia, eludimos los pronósticos: el límite de toda predicción es lo que las personas somos capaces de hacer.

No es el azar sino el coraje lo que torna el futuro impredecible.

De eso se trata esta historia y este cambio.

Lo nuevo

Si partimos de entender al capitalismo no como un sistema que produce y distribuye bienes de tal o cual manera, sino como un productor y distribuidor de identidades, cada cambio, entonces, estará marcado por una transformación en los paradigmas que modifican las perspectivas de esas identidades. Pero ¿cómo detectarlos?

Adam Smith identificó uno: la riqueza de una nación depende exclusivamente de la destreza del trabajo y la proporción entre el número de trabajadores útiles e inútiles.

Marx señaló el definitorio: la propiedad de los medios de producción.

Para cualquiera de ellos, los modos de producción de una sociedad constituyeron el principio axial de sus teorías.

Hoy son relatos históricos que nos permiten reconstruir los cimientos del capitalismo industrial. Sin embargo, los cambios que registraron no fueron evidentes hasta que lo fueron. Es decir, de los viejos maestros lo primero que podemos aprender es que no hay ninguna seguridad de que las nuevas ideas, valores o procesos sean genuinamente decisivos en la historia social.

Hasta que lo son.

Lo viejo

La división clásica de la economía determinaba hasta hace relativamente poco tiempo la existencia de tres sectores: primario (agricultura y ganadería), secundario (industrias) y terciario (servicios). Lo cual originaba, de acuerdo al grado de desarrollo de cada uno, una correspondiente pirámide social, con sus diferentes clases e identidades. El conjunto formaba un mismo cuerpo económico y una misma organización social: el Estado-nación.

El capitalismo global rompió estos moldes, y con ellos las implicancias políticas y culturales que de esta estructura derivaban.

Clavó la estaca en el pecho de las burguesías locales, descuartizó la división de tareas desparramando los pedazos a lo ancho y largo del mapa y con ello asesinó todos los sistemas teóricos de sostén y oposición al capitalismo industrial.

Hacia fines del siglo XX la escena se complicó, como en esos video games en los que los diferentes niveles de juego imponen dificultades cada vez mayores. Para los sistemas teóricos que analizaron el capitalismo industrial, el trabajo determinaba la clase social de pertenencia, pero también la potencia de cambio y el calibre de los conflictos, entre otras cosas. La globalización destruyó la interacción de estas fuerzas hasta reducirlas a lo que esencialmente eran: meras relaciones de explotación. El poder no es ya un lugar, sino una capacidad. Zygmunt Bauman la define así:

> "Es el lápiz que separa lo legítimo de lo ilegítimo. El derecho a trazar el límite entre la coerción legítima (admisible) y la ilegítima (inadmisible) es el primer objetivo de toda lucha por el poder."

La clase

En primer lugar -y sólo para priorizar lo que nos interesa para esta historia- el trabajo asalariado se convirtió en trabajo flexibilizado o basura, creando así una nueva categoría social. Una no clase. No hay derechos ni posibilidad de conquistarlos cuando de lo que se trata, día a día, es de garantizar la mera subsistencia.

La fotografía de la extinción del tradicional proletariado industrial la escribió, palabra por palabra, Pierre Bourdieu junto a un equipo de sociólogos. La llamó *La miseria del mundo* y en su afán por registrar la "profunda desintegración del orden industrial y, por consiguiente, del orden social" entrevistó a quienes estaban a punto de convertirse en piezas del museo social. Es el relato de "toda la distancia que separa al proletario -aun venido a menos o en decadencia, con ingresos reducidos pero regulares, sus cuentas en regla, su futuro pese a todo relativamente asegurado- del obrero al que la caída en la desocupación, sin protecciones ni garantías, remite a la condición de subproletariado, desamparado, desorganizado, obsesionado por la preocupación de vivir, mal que bien, al día, entre los alquileres impagos y las deudas impagables".

El desempleo -es decir, el no trabajo- se convirtió así en una nueva categoría social, pero también en una alternativa.

El territorio de la exclusión del mercado laboral y, con ello, de las identidades de clase, es tan ancho, profundo y vasto que se transforma así en otro mundo.

Un universo paralelo que necesita crear, con nada, todo lo que le es negado.

Miseria planificada

El capitalismo industrial no murió de muerte natural. Mucho menos en América Latina.

En primer lugar, porque, como nos lo recuerda Raúl Zibechi, "fue la rebelión obrera y de los sectores populares del Tercer Mundo, la que derribó todo el entramado construido luego de la crisis de 1929".

En segundo lugar, porque estas rebeliones sembraron oleadas de conquistas y pérdidas de derechos absolutas. Sin medias tintas, Argentina pasó de ser un país con una legislación laboral modelo a un modelo de precarización laboral y desocupación sin precedentes.

El punto de inflexión entre uno y otro fue la dictadura militar.

Fue el escritor Rodolfo Walsh el primero en denunciarlo en la carta que escribió días antes de ser secuestrado y desaparecido por militares argentinos. En esa carta denunció torturas, secuestros y muertes, al cumplirse el primer año del golpe, pero también que "en la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada".

La dictadura militar cayó tras la borrachera de la guerra de las Malvinas y la democracia nació débil. El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) fue una mezcla dubitativa de víctima y cómplice de esa economía reconcentrada en pocas manos. No concluyó su mandato. Llegó entonces Carlos Menem para culminar el trabajo sucio. Aquel plan que Walsh denunciaba en su carta, Menem lo llevó a cabo entre 1989 y 1999 corregido, aumentado, y en democracia: Argentina había entrado en la era del pensamiento único. Ya no hacía falta el terrorismo de Estado para aplicarlo. La estrategia de la represión cambió por la del desempleo y la exclusión social: la desaparición económica de las personas. En treinta años, la ocupación industrial declinó cerca de un 50 por ciento, lo cual representó, entre otras cosas, la pérdida de más de 600.000 puestos de trabajo. Para fines de 2000, según un trabajo realizado por el Ministerio de Economía, entre los diez mayores empleadores del país había cuatro supermercados, una cadena de comida basura y una empresa de seguridad privada. Es decir, empleos de baja calidad y poca estabilidad. El sector industrial, a excepción de los casos del ingenio Ledesma y la alimenticia Arcor, no figuraba en el grupo de las primeras treinta empresas generadoras de empleo. Un ejemplo: McDonald's contrataba el doble de empleados que la petrolera Repsol-YPF.

Así, la clase media comenzó a caer masivamente bajo la línea de pobreza.

Y los pobres, bajo la línea de indigencia.

Luego llegó Fernando de la Rúa para caricaturizar lo peor de Alfonsín y lo peor de Menem. Terminó decretando el estado de sitio y escuchó el trueno de cacerolas.

En síntesis: Argentina tenía en 1974 una distribución de la riqueza similar a la de muchos países desarrollados. La diferencia entre el escalón más pobre y el más alto era de 12 veces. Las cifras de 2003 indican que la distancia entre el sector más rico y el más pobre es ahora cincuenta veces mayor. Esto representa, según la explicación del especialista Artemio López, que "el grueso de la población transfirió a la cima el equivalente anual a 15 mil millones de dólares".

Las manos que ilustran esta nota son de integrantes de las siguientes empresas recuperadas por sus trabajadores: IMPA, Chilavert y Brukman.
En la página anterior, los obreros de Zanon, Neuquén.

JULIETA COLOMER

El gurú

Con el grito de "que se vayan todos" como música de fondo y la escenografía de un país reducido a escombros institucionales, podemos comenzar a ponerle nombres a esta historia.

Escuchemos el primero: Juan Navarro.

En la década del 90 fue señalado como paradigma del éxito. Los medios comerciales lo consagraron empresario del año en 1997, usando tres adjetivos: exitoso, ambicioso y audaz. También se lo llamaba gurú, talento financiero y ejecutivo brillante. Se decía que estaba creando una nueva cultura empresaria. Su imperio: el Exxel Group, un fondo de inversión que manejó el destino de 73 empresas y 40.000 empleados.

"Sin fortuna propia ni heredada, se puede decir que construyó con la velocidad de un rayo el tercer grupo económico privado más poderoso de la Argentina, con ventas por 3.800 millones de dólares, a fines del 99", sintetizan los periodistas Silvia Naishtat y Pablo Maas en *El cazador*, la biografía que escribieron sobre Navarro.

La fábula cuenta que el 17 de marzo de 1992 Juan Navarro convenció a la banca Oppenheimer & Co de que lo ayudara a construir un fondo de inversión. A los pocos meses le enviaron 47 millones. Gastó 22 en la compra de las empresas Ciabasa, Poett (en la provincia de San Juan) y la división de aerosoles de la estatal petrolífera YPF. En menos de sesenta días, vendió esas empresas a la multinacional Clorox por 95 millones.

Para su segundo fondo recaudó 155 millones. Compró empresas de medicina prepaga y compañías eléctricas del interior. Para los fondos subsiguientes, prescindió de Oppenheimer. Desde entonces, ya nunca estuvo claro de dónde provenía el dinero. "Cuando la Comisión Antilavado preguntó a los fondos norteamericanos que Navarro había presentado como sus inversores si efectivamente eran socios de Exxel, la mayoría lo desmintió u optó por el silencio" aseguró la entonces diputada Graciela Ocaña, integrante de esa comisión legislativa.

Un dato para tener en cuenta: del equipo de dirección del Exxel Group participó el ex embajador norteamericano en Argentina, Terence Todman.

Pregunta:

¿Cómo compraba el Exxel tantas empresas?

Respuesta:

Por el sistema de apalancamiento.

Explicación:

"Las empresas tomaban créditos excesivos, aprovechando las bajas tasas de Estados Unidos. Eran créditos puentes para pagar su propia compra. Una vez en el poder de la empresa, la compañía lanzaba bonos garantizados con los bienes de la firma. Con la venta de los bonos, cancelaba los créditos".

¿Qué significaba esto?

Que Navarro obtenía un giro o adelanto bancario millonario para comprar las empresas. Apenas adquiridas, ese adelanto se convertía en un crédito que las empresas compradas eran forzadas a adquirir, ofreciendo sus activos como garantía. De esta manera, empresas sanas comenzaban una nueva administración con una flamante deuda millonaria. E impagable.

Así se describió la operatoria del Exxel

Group en el informe parlamentario de la Comisión Investigadora de Lavado de Dinero:

> "Cuando el Exxel se dispone a comprar una empresa, se asegura dos cosas: conseguir inversionistas del exterior que aporten capital y que algún banco le adelante una parte del precio de compra, en forma de crédito a corto plazo. Una vez con la compañía en su poder, el Exxel emite bonos a nombre de la empresa por una cantidad sustancial (la super endeuda) e hipoteca todos sus bienes como garantía del pago del bono. En síntesis, compran una empresa -en gran parte- con el propio dinero de ella".

La gran duda

Cuentan que Navarro detestaba el manejo empresarial familiar, casi artesanal, de las empresas que compró. Por eso, su primera medida era desarticular el organigrama. Sentaba arriba de la pirámide a jóvenes y agresivos ejecutivos, que en ningún caso -decía- debían durar más de tres años en el puesto. Por eso les pagaba más.

La Comisión Investigadora en su informe trata de responder la pregunta del millón:

> "Mucha gente se pregunta de dónde viene el dinero del Exxel. Sobre el origen de los fondos se han tejido las más diversas especulaciones: desde que es el continuador del imperio económico de Yabrán hasta que maneja dinero del ex presidente Carlos Menem. En esta investigación no se pudo comprobar ninguna de estas conjeturas. Pero una cosa es segura: al menos una parte sale del bolsillo de los contribuyentes (...) Las empresas que son adquiridas por los fondos, que luego las endeudan e hipotecan sus bienes, dejan de pagar el impuesto a las ganancias gracias a que las leyes impositivas permiten deducir los pagos de intereses. El costo fiscal de estas deducciones, es decir, la pérdida de ingresos al Tesoro Nacional por la menor recaudación es soportado, de este modo, por el total de los contribuyentes, que no gozan de una ventaja similar".

Así, con la complicidad del Estado y los bancos, en el año 2000 el Exxel Group acumuló activos por 4.500 millones de dólares. Dos años después, el valor de su canasta de empresas apenas alcanzaba los 300 millones. El "empresario del año" las había, literalmente, vaciado.

Helados

De todas las empresas que compró el Exxel Group, la que nos interesa en esta historia es la más pequeña: la heladería Freddo.

Fundada por un inmigrante italiano, Freddo acumulaba una historia de cincuenta años liderando el mercado ofreciendo productos de calidad a través de seis sucursales. Sus cinco socios recibieron del Exxel Group una oferta imposible de rechazar: 82 millones de dólares.

La primera medida de la administración Navarro fue remodelar todos los locales.

La segunda, bajar la calidad de sus materias primas.

La tercera, subir los precios.

No hubo cuarta: ya estaba quebrada.

Así fue como en la primavera de 2001 la heladería pasó a formar parte de los activos del Banco Galicia, como forma de capitalizar los 30 millones de dólares que había acumulado en deudas. El banco convocó al antiguo propietario, Juan José Guarracino, para que la rescatara e inauguró con esta fórmula una modalidad que se repitió luego en varias empresas quebradas y apropiadas por los bancos. Los buitres financieros la llamaron el "modelo Freddo."

Ocupar

El veloz rayo de Navarro arrastró, en su efecto dominó, a una de las proveedoras de materias primas de las heladerías Freddo. Los ajustes de costos de la nueva administración dejaron a la firma Ghelco, del barrio de Barracas, sin uno de sus clientes. Tiempo después, acosada por la recesión y la especulación financiera, terminó en la quiebra.

Para los 40 obreros de Ghelco la maniobra significó primero un racionamiento de salarios; luego, meses sin cobrar un peso y por último, el cierre definitivo, que los dejó en la calle y sin posibilidad de reclamo: la Ley de Quiebras había sido modificada en tiempos de Carlos Menem y los trabajadores ya no eran considerados los acreedores privilegiados.

Primero estaban los bancos.

Por entonces, en la calle la desocupación se cotizaba a un 22 por ciento.

Y todos allí sabían qué les esperaba: tenían un promedio de 40 años, eran obreros especializados, con familias, deudas y necesidades impostergables.

No tenían ningún lugar a dónde ir y con esa convicción, se quedaron.

Una carpa verde, de camping, los albergó durante meses en la puerta de la fábrica cerrada. Dos patrulleros y una docena de uniformados los custodiaron.

Fue un policía, precisamente, quien les comentó que unos meses antes habían tenido que desalojar a palos a los obreros de una fábrica cercana. "Pero volvieron", les dijo. "Formaron una cooperativa y entraron".

Los obreros de Ghelco fueron ese mismo día a conocer a los otros obreros -de Lavalán-, quienes, a su vez, los llevaron a conocer a un abogado que ahí mismo les copió los 84 artículos del estatuto de una cooperativa de trabajo: Vieytes, la llamaron.

La historia termina así:

La fábrica fue expropiada.

Los obreros, organizados en la Cooperativa de Trabajo Vieytes, se hicieron cargo de la reapertura.

De Navarro ya nadie habla.

Producir

Hoy, los obreros de la ex Ghelco ganan el doble de salario. "El día que entramos no teníamos ni para pagar una bolsa de azúcar. Los muchachos de otra cooperativa -Unión y Fuerza- nos prestaron para comprar la materia prima y pagar la luz y así empezamos. Con el primer cobro, lo primero que hicimos fue devolverles la plata. No teníamos ni para comer, pero las deudas están primero y estábamos orgullosos de poder pagarlas".

Aquí es donde otra historia comienza.

Si uno ingresa ahora a la cooperativa Ghelco, en la sala de máquinas puede ver el siguiente escenario:

En rueda, alineadas contra la pared, están las mezcladoras y moledoras funcionando a pleno.

En el centro, acomodados en tres filas, hay 40 pupitres escolares.

"Son para las asambleas. Nos decían que no podíamos resolver todo por asamblea porque si no parábamos el trabajo. Entonces a uno se le ocurrió que lo mejor era reunirnos en la sala de máquinas, para que los que estuvieran de turno trabajaran, opinaran y votaran".

Los obreros muestran orgullosos su obra: máquinas y democracia directa. Sonríen, se los ve relajados, seguros, conformes, plenos.

Ése es el cambio.

VIVIR SIN VIOLENCIA
OTRA VIDA ES POSIBLE
Si necesitás ayuda, acercate o llamanos, estamos para ayudarte
Asesoramiento y contención. Grupos de autoayuda. Asistencia jurídica gratuita
La Casita: San Martín 786 (casi esquina Olavarría), Quilmes.
Teléfono: 4253-0276. Lunes a Viernes de 9 a 19 hs.
MUNICIPIO DE QUILMES
MESA LOCAL QUILMES
PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

El costo patronal

La viabilidad económica de las cooperativas de trabajo es una cuestión a analizar caso por caso. En principio, depende de la situación de la que parten. Para muchas, se limitó al trabajo *à façon*, una modalidad que consiste en que el cliente adelante el capital necesario para que la cooperativa adquiera la materia prima para elaborar el pedido. Es la propuesta que inventaron para vencer las limitaciones que les imponen la falta de crédito y de financiación.

Así lograron poner a producir estas empresas, con el propio esfuerzo, incluso en el difícil contexto de falta de capacitación en áreas administrativas o comerciales, desconfianza de los antiguos clientes y hostigamiento policial-judicial. Con el tiempo, hay empresas que han logrado exportar o liderar el mercado.

En cualquier caso, a partir de la experiencia de la gestión obrera, los trabajadores han podido identificar las verdaderas causas de las quiebras de sus empresas. Y llegaron a una conclusión: lo que las funde es el costo patronal.

Costo patronal no sólo refiere a la gran tajada que se llevan los patrones, sino también a toda la serie de gastos que debe amortizar la producción: los altos sueldos y prebendas gerenciales, las comisiones, los viáticos, viajes, choferes y el pago a consultoras para realizar ajustes que, inevitablemente, concluyen que el costo laboral es el responsable del déficit.

Este nuevo concepto acuñado por los trabajadores -y que describe una realidad de la que la ciencia económica tiene pocas noticias- coloca la responsabilidad en el otro extremo. La idea de costo patronal deja al descubierto esas erogaciones que se hacen innecesarias bajo control obrero, ubicando la culpa de la quiebra claramente en la gestión empresaria. Lo curioso es que hoy en día varias de estas fábricas están siendo analizadas por expertos en management, con el interés de reformular los conceptos de gestión que la década del 90 impuso como manual incuestionable.

Resistir

Toda empresa autogestionada sabe que su subsistencia depende de la legitimidad y los lazos sociales que sepa construir. Su defensa está basada en la convicción de sus trabajadores, pero también en el apoyo que logren cosechar entre vecinos, asambleas barriales, organismos de derechos humanos y partidos políticos, en ese orden. Incluso, una vez recuperadas y debido a su constante precariedad legal, algunas fábricas recogieron la experiencia de la pionera IMPA para instalar en los espacios vacíos un centro cultural destinado a la comunidad. IMPA lo hizo como forma de autodefensa: ante la amenaza de un desalojo violento, abrió sus puertas para actividades tales como teatro, video, cursos, apoyo escolar y charlas, la mayoría gratuitas y llevadas adelante por estudiantes universitarios o integrantes de asambleas barriales. Garantizaron así que en los horarios considerados más vulnerables -las noches y los fines de semana- hubiese gente adentro de la fábrica. Son los creadores, también, de una exitosa forma de recuperar la educación: los bachilleratos populares.

Autogestionar

El lápiz ha tachado, así, cuestiones que el poder consagra como verdades inapelables:

1) La supremacía de la propiedad privada, a cualquier costo.
2) El Estado como único escenario posible donde dirimir los conflictos sociales.
3) La necesidad de contar con una clase gerencial para organizar la producción.

La comprobación de que ninguna de estas proposiciones es inevitable está presente cada vez que los obreros relatan su experiencia. En la fábrica Grissinopoli, por caso, uno de los obreros recuerda que lo que más le costó no fue resistir en la calle, ni soportar el hambre, ni desafiar a la policía, ni discutir con el juez ni conmover a los ediles. Lo que más le costó fue convencer a sus compañeros de que ellos estaban perfectamente capacitados para poner la fábrica a producir.

Ser sus propios patrones les devolvió otra imagen de sí mismos.

Supieron, entonces, que nunca más volverían a ser los mismos.

Que no les había cambiado la vida, sino el destino.

El desafío

Para las débiles instituciones de la democracia argentina, estas fábricas representan un dilema político y social para el que no tienen respuesta. Las que dieron han sido provisorias y arrancadas por la tenacidad de las luchas, la validez de los reclamos, la flagrante ilegalidad de las situaciones que las originaron y la orfandad de medidas para la creación genuina de empleo. No fueron, entonces, ni los funcionarios ni los jueces ni los expertos ni los académicos quienes les enseñaron a estos trabajadores a plantear con claridad sus reclamos ni a presentar las soluciones para calmarlos. Fue la propia experiencia acumulada la que les fue dictando las salidas.

Sin embargo, se podría decir que el destino de los obreros de las casi 200 fábricas recuperadas en Argentina ya fue escrito:

> "La división de la sociedad en una reducida clase fabulosamente rica y una enorme clase que no posee nada hace que esta sociedad se asfixie en su propia abundancia. Cada día que pasa, este estado de las cosas va haciéndose más absurdo y más innecesario. Debe eliminarse y puede eliminarse".

Así habló Federico Engels el 30 de abril de 1891.

Ciento trece años después, los obreros de Zanon, en el sur de Argentina, eliminaron algo.

Bautizaron su creación con un nombre de ensueño: Fábrica Sin Patrón.

De ellos y de otros como ellos es esta historia y este cambio.

A estos obreros les debemos, entre otras cosas, la forma de organizar la producción que tenemos los que editamos esta revista, pero sobre todo, los interrogantes sobre nuestra identidad (¿somos trabajadores de prensa, periodistas, comunicadores?), y las dudas sobre cómo crecer. Y hasta si es necesario hacerlo.

Les debemos, finalmente, leer la siguiente frase:

> "Más allá de nuestras diversas creencias, a menudo tan distintas, y a veces encarnizadamente enfrentadas, todos deseamos vivir con dignidad y sin miedo, que no nos humillen y que se nos permita buscar la felicidad. Esto constituye un terreno común lo suficientemente firme y amplio sobre el cual comenzar a construir la solidaridad de acción."

Y comprenderla.

Con energía, paciencia y confianza.

ión de derechos humanos Promoción de derechos humanos **Promoción de derechos humanos** Promoción de derechos humanos Promoción d
ntación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino **Orientación al vecino** Orientación al vecino Orientación al vec
itraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje **Mediación y arbitraje** Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediac
guridad urbana Prevención y seguridad urbana Prevención y seguridad urbana **Prevención y seguridad urbana** Prevención y seguridad urbana
sumidores Defensa de usuarios y consumidores **Defensa de usuarios y consumidores** Defensa de usuarios y consumidores Defensa de usuar
Protección de datos personales Protección de datos personales **Protección de datos personales** Protección de datos personales Protección de

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.defensoria.org.ar | Protegemos **Derechos**

Vivitos y coleando

FÁBRICAS SIN PATRÓN

Una mirada sobre el presente y los desafíos a futuro de las más emblemáticas fábricas recuperadas por sus trabajadores. Qué falta, qué sobra y cuáles son los problemas más difíciles de resolver ahora que la subsistencia está garantizada.

JULIETA COLOMER

Arriba, Celia Martínez con el saco del uniforme que Brukman le está haciendo a Aerolíneas Argentinas. Debajo, Eduardo Murúa, en la puerta de IMPA. En la otra página, Ernesto González, de la imprenta Chilavert, también preside la Federación de Empresas Cooperativas Gráficas, la primera red del sector creada para trabajar en forma coordinada y solidaria.

¿Se puede cambiar el destino? ¿Se puede inventar algo nuevo? ¿O en realidad tienen razón millones de doctrinas, filosofías, opinadores, ciencias, personas con malos procesos digestivos, religiones y panelistas de televisión, al sostener que las cosas son como son?

Las preguntas sobre las llamadas fábricas recuperadas o fábricas sin patrón tal vez puedan abarcar lo económico, lo productivo, lo político, pero también lo cultural, lo personal, lo humano, y su capacidad -o su incapacidad- de transformar la realidad. Pero no como discurso de bar o barricada sobre "cambiar el mundo", sino como un paso concreto que transforma la propia realidad. Fórmula provisoria:

desesperación + una idea distinta + intentar ponerla en práctica = un espacio nuevo.

Todo se puede reinventar

"El mayor logro es haber instalado un nuevo método de lucha y organización. Hoy todos los trabajadores saben que pueden conducir una fábrica", plantea Eduardo Murúa, de IMPA, una de las primeras recuperadas, que pasó en los últimos 13 años por miles de problemas, contramarchas, amenazas, internas, crisis: todo mal. "Pero aquí estamos. Trabajamos 56 compañeros que nos llevamos 3.600 pesos por mes cada uno, y si no fuera porque el Estado nos cortó la luz y tenemos que gastar 40.000 pesos por mes en un generador, estaríamos llevándonos 4.400. En las mismas condiciones que cualquier otra empresa capitalista, nosotros somos mejores. No lo digo por soberbia. El sistema de cooperación supera al de competencia capitalista".

De las 280 fábricas sin patrón argentinas, otro de los símbolos es Zanon, de Neuquén. En el envión por no perderla, los trabajadores ganaron el sindicato de ceramistas, pero Raúl Godoy y Alejandro López hicieron al menos dos cosas extravagantes en el panorama criollo: renunciaron a sus cargos para favorecer la renovación de figuras, y volvieron a trabajar a la fábrica (!).

Godoy, línea de esmaltado: "Las fábricas sin patrón son una alternativa a la crisis, desde 2001 para acá. Es una gran idea que puede tener miles de dificultades, pero sale de los modelos impuestos. Todo se puede reinventar. Mordimos la manzana del Edén: una vez que lo hiciste...".

Ernesto *Lalo* Paret, de la Cooperativa Unidos por el Calzado (la ex Gatic, licenciataria de la alemana Adidas): "Este proceso tiene todos los problemas que quieras imaginarte, pero hizo viables fábricas que para los patrones eran inviables. Además ¿qué es la viabilidad en una sociedad hecha mierda? Que un economista me diga cuánto vale en un *cash flow* (flujo de entradas y salidas de caja) que un tipo recupere autoestima, se revalorice, confíe en sí mismo y se ponga una fábrica al hombro. ¿Cuánto cotiza que el tipo sea un ejemplo para su pibe en términos de laburo? ¿Y cuánto vale que recupere una fábrica para la comunidad, para su familia, para la sociedad?".

Oíd el ruido

El sistema distribuye bienes, servicios, pero sobre todo identidades, recuerda el prólogo del libro *Sin Patrón*. La identidad de los trabajadores estaba en el abismo. "Y agregale el hambre y la desesperación" dice Lalo velozmente. En muchos lugares distintos y distantes, como un contagio cultural, tomaron una decisión: dejaron de reclamar gremialmente (salvo excepciones, los gremios jugaron para las patronales). Pero los trabajadores, en lugar de darle la espalda a la fábrica, giraron, dieron media vuelta, y dejaron el abismo a sus espaldas. Rompieron las cadenas (literalmente) y tomaron las fábricas. Frente al miedo se movieron en lugar de paralizarse. Eran personas comunes, como lo habían sido las Madres y las Abuelas. Como ellas, crearon lo

que no estaba escrito en ningún lado. Lalo: "Cuando esto empezó, los obreros no creían en nada. Y ahora no paran de creer que todo es posible. Que se puede perforar cualquier situación".

Murúa, en castellano clásico: "Aquí pasa al revés que en las empresas capitalistas, donde los que llegan a cargos importantes son los forros, los alcahuetes que explotan a los demás y son los que trabajan menos. Aquí los compañeros siempre tratan de poner al frente a los mejores. Y el que tiene responsabilidad es el que más trabaja". La tendencia a la horizontalidad: "Eso se busca, pero sirve si hay simetría del conocimiento del conjunto, porque si en una asamblea hablamos los mismos jetones de siempre, tampoco sirve, quedamos como los papás".

La horizontalidad es entonces una búsqueda, no una falsa ilusión ni un marketing. Godoy: "La fuerza está en las asambleas. Discutimos a muerte, pero después cada uno vuelve a la línea de producción y dice: ¿qué podemos mejorar acá o allá? Hay una libido del trabajador puesta en eso". Tomaron el timón de un barco que estaba hundiéndose: "Claro, y te ponés a sacar agua con el balde, tenerlo a flote, y a remar contra la corriente. Fijate: al lado nuestro está Cerámica Neuquén que recibe créditos automáticos para renovación tecnológica. Tienen un Mercedes y nosotros el Fitito. Pero duplicamos la planta de trabajadores y demostramos que se puede funcionar sin capital y sin capitalistas. Por eso no nos ayudan. Somos una amenaza a un sistema de ideas".

Celia y Gustavo

Celia Martínez es una de las referentes de la Cooperativa 18 de Diciembre, por la fecha de 2001 en que tomaron la textil Brukman. "Yo veo todo lo positivo. El Ministerio de Trabajo nos dio subsidios casi por un millón de pesos, Desarrollo Social nos convirtió en proveedores de ropa para sus empleados, también nos llegó Aerolíneas Argentinas con 14.000 prendas, y ahora Austral. No te voy a decir que estamos bien-bien, pero tampoco tan mal". Por semana, retiran un promedio de entre 400 y 600 pesos. Celia abandonó la militancia partidaria que tuvo brevemente durante la lucha de Brukman, donde casi 50 de los 73 socios son mujeres: "Vamos a cumplir 10 años y nadie se lo imaginaba. Nos tratamos de igual a igual. Cambiamos en algo: antes éramos obedientes, sumisas. Ahora no". ¿Con o sin patrón? "Con patrón es algo que ni la gente antigua puede pensar. Claro que tuvimos suerte en el apoyo del Estado, que a otros compañeros no les dan. Debe ser que somos muchas mujeres, y nos pegaron mucho". Están esperando que se concrete la expropiación del inmueble.

Gustavo Ojeda, de Gráfica Patricios: "Más que subsidios queremos trabajo. Son nichos que hay que generar. Pero también fallamos nosotros, las fábricas, que podríamos juntarnos más para hacer cosas, compras, abrir espacios sin estar esparcidos. Igual sembramos un antecedente: se puede recuperar una fábrica y autogestionar. La diferencia es que antes la ganancia se la llevaba un tipo. Ahora la repartimos entre todos los trabajadores". GP abrió además un bachillerato en su planta, y una radio comunitaria.

Contra la Ley de Quiebras

¿Y la nueva Ley de Quiebras? Murúa: "Está pensada para el establishment. Te obliga a hacerte cargo de la deuda de la patronal, y va a perjudicar a las pymes, a las más débiles. La trampa es que el patrón puede armar una cooperativa con cuatro alcahuetes de la administración, y se queda con la comercialización. Reclamamos una Ley de Expropiación, que el edificio sea del Estado y lo deje a la cooperativa mientras ésta trabaje. Y si no, vuelve al Estado. No pierde nadie, y generás trabajo en serio". Godoy: "La hicieron para evitar las expropiaciones y hacerles pagar los platos rotos de la quiebra a los trabajadores. El Estado se lava las manos, pero sigue subsidiando a los empresarios". Lalo Paret: "La Ley defiende al crédito y a los abogados, no a los trabajadores. Y como ninguna cooperativa puede presentar en 3 meses un proyecto de viabilidad, te meten al famoso capital nacional, Brito, Moneta, etc. Andan fondos de inversiones atrás de toda esta movida para quedarse con las fábricas. Con la Ley de Expropiación, en cambio, el Estado se quedaría con el inmueble y nosotros generamos ahí adentro trabajo, educación y todo lo demás".

Producción

Murúa: "Las fábricas son un símbolo cultural y de producción. Si tomás dos de las que andamos complicadas, IMPA y Bauen, con 40 millones de pesos consolidás 250 puestos de trabajo y un bachillerato popular para 200 personas. Hoy constituir un puesto de trabajo en serio en Argentina cuesta 1.200.000 pesos. Acá garantizás 250 con el 10%". Otro ejemplo: la propia IMPA tiene una sala de salud gratuita para el barrio, coordinada con el Estado.

Godoy: "Uno puede tener una carga ideológica, pero si no sirve para algo práctico, nada tiene sentido. Mucho discurso testimonial, ortodoxia, chamuyo. Pero si no vas a los problemas concretos, estás en la lona. Lo principal que conseguimos entre todos es no atarnos a la ley. Uno vive como con una cebolla de cadenas que te tapan. Aunque parezca una boludez, lo que cambió la cabeza de muchos fue cuando dijimos: una cosa es lo legal y otra lo legítimo. Nos dio una mirada más libre para pensarnos y pensar los problemas". Godoy milita en el PTS y ganó con el Frente de Izquierda una diputación neuquina que harán rotativa con los otros integrantes de la lista: "Pero no vamos a cobrar las 17 lucas como legisladores, sino los 4.200 que cobramos en Zanon. El resto irá a fondos de huelga y ayuda a los compañeros con problemas". Anuncia que irá a las sesiones con su grafa de trabajo. "Capaz que me pasa como en algunas universidades, donde me veían y decían: 'señor, ¿puede limpiar el aula que va a haber una charla de Zanon?'".

Lalo: "Este proceso hizo que uno crea en sí mismo. Y si eso pasa, uno puede creer en el otro. El antecedente es: si queremos, es posible". Lalo ve las cosas distinto que Celia: "El gobierno genera un efecto contraproducente. La lógica es: si esto no es mío, no es de nadie. Pero para mí la clase política es de papel. Y el Estado también, en muchos sentidos. Entonces no es el Estado el que va a transformar, es la política. El poder no es sentarte con el ministro. El poder lo tenemos nosotros. No lo trasladás, a lo sumo lo vendiste. Y si lo vendiste, no vale nada. Pero yo soy súper optimista. Las fábricas impulsan trabajo, los bachilleratos, la Universidad de los Trabajadores, centros culturales, todo un precedente de cómo puede ser un nuevo modelo de sociedad. ¿Hay una posible sociedad distinta? Sí. ¿La queremos realmente? Ése es el tema. Yo digo que somos como una mujer embarazada. La paternidad fue el hambre. Pero se sigue gestando algo. Lo importante ahora es ver si el chico nace bobo, o es feliz y sanito".

El milagro brasileño

FLASKÔ, FÁBRICA BAJO CONTROL OBRERO

Bajaron la jornada laboral a 30 horas semanales, ganan más que los obreros de empresas convencionales y recuperaron la clientela, tras 8 años de ocupación.

Tal vez el mundo se esté convirtiendo en una infinita repetición de escenarios. Los aeropuertos son todos iguales, o casi. Los hoteles, las peatonales, zonas de las ciudades, las rutas que llevan a las periferias, el paisaje suburbano. Ocurre incluso en las afueras de la poderosa San Pablo, motor crucial de ese nuevo protagonista de la economía mundial llamado Brasil. Desde allí el viaje es hasta Campinhas, y luego a Sumaré, donde se llega hasta un barrio obrero que rodea a Flaskô Industrial de Embalagens Ltda. Al entrar a Flaskô, la sorpresa de un acto de triple magia: organizados a partir de la asamblea, a) demuestran que se puede trabajar sin patrón ni gurúes gerenciales, b) hacen viable una fábrica que era inviable con los empresarios, y c) les va bien. O un poco mejor que bien.

Menos trabajo, más ganancia

Manuel es un mulato de 44 años, dos hijos y una sonrisa enorme: "Estamos muy contentos. Hace 20 años trabajo aquí, pero esta etapa es mejor que con los patrones. Estamos más tranquilos".

Flaskô fabrica toda clase de bidones, barriles y recipientes de polietileno (entre 20 y 200 litros) de alta densidad y peso molecular, y a la vez muy livianos, que sirven para almacenamiento y transporte de productos químicos, con control de calidad y apoyo técnico de la alemana Mauser Werke. Vende 5.000 unidades por mes, factura 500.000 reales, y tiene 70 obreros.

El ingreso de los trabajadores no baja de los 1.200 reales mensuales, contra los 800 que cobran en fábricas convencionales. Fernando Martins integra la Comisión de Movilización: "Hay diferencias en los salarios por alguna especialización (por ejemplo de 1.200 a 1.700 reales) pero nunca como en las fábricas capitalistas", dice Fernando.

Esas decisiones, incluidas las de los ingresos, son tomadas en asambleas que una vez por mes resuelven los temas más importantes. El día a día queda a cargo del Consejo de Fábrica con 13 representantes, uno por cada sector, y un Coordinador de ese Consejo, Pedro Santinho. El abogado de Flaskô, Alexandre Mandl: "Hicimos una serie de estudios y evaluaciones, y logramos bajar la jornada de trabajo semanal de 44 horas, que es lo que marca la ley brasileña, a 30 horas semanales. Son 6 horas diarias, sin reducción de los salarios. Además, desde que hay una gestión obrera, no hubo más accidentes de trabajo. Ni uno".

Y además, vivienda

¿Cómo se logra trabajar menos y ganar más? Explica Fernando: "El problema es que en las empresas convencionales el lucro patronal es tan grande, que se lleva las ganancias. La plusvalía. Aquí las ganancias vuelvan a los trabajadores".

Flaskô además es una usina de otras iniciativas, como la de usar terrenos de la planta para construir viviendas para la comunidad. Alexandre: "Teníamos el 60 por ciento o más de la superficie del terreno vacío. La gente necesita vivienda y para nosotros es una forma de fortalecer la ocupación. Tomamos las tierras con la comunidad. La construcción es para los vecinos, no para especular o vender. Viven 564 familias que construyeron sus propias casas".

¿Y si la moda pega?

No fue posible en esta visita conocer otras experiencias de las más de 200 cooperativas que están a cargo de fábricas quebradas. Mandl elige la cautela: "Con algunas tenemos buenas relaciones, pero el problema es que les transfieren la deuda de las patronales, entre otras cosas, quedan muy bajo la órbita estatal, y sólo el 12% quedan abiertas por más de dos años. Nosotros podemos tener muchas contradicciones pero ya llevamos ocho años, con conquistas, y muchos compañeros que pudieron jubilarse".

Los trabajadores crearon además la Fábrica de Cultura y Deportes, donde se estudia dibujo, teatro, música danza, español, ballet, jazz. Deportes: capoeira, judo, ajedrez, fútbol para todas las edades, voley. Además hay ciclos en el cine Flaskô-PLEX, fiestas de reggae, hip hop, música electrónica, exposiciones.

Joao, 34 años, 14 años como obrero de Flaskô: "Me gusta el fútbol, pero aquí descubrí la lectura, el teatro, el cine. Yo casi no sabía nada. Esto me cambió, y me gusta más que el fútbol".

Uno de los jueces que ordenó la intervención judicial hace unos años se preguntaba sobre esta tendencia al control fabril en manos de los trabajadores: "¿Se imaginan si la moda pega?". Alexandre: "Queremos que pegue, se extienda y se contagie".

www.flasko.blogspot.com
www.memoriaoperaria.org.br
Email: pedro.santinho@uol.com.br

Quién manda

La fábrica era parte de un gran conjunto fabril manejado por las familias Hansen y Batschauer principalmente, que llegaron a sumar 65 procesos judiciales por fraudes y evasiones impositivas y previsionales. Pedro Santinho: "Aquí se decidió en asamblea la ocupación de la planta, sobre el filo de la Navidad de 2002. Participaron y votaron incluso los guardias de seguridad que había puesto la empresa". El 1º de enero de 2003 asumió la presidencia brasileña un ex metalúrgico, *Lula* Da Silva. "Nos dijo que la nacionalización bajo control obrero no estaba en el menú, pero que defendría los puestos de trabajo. Conseguimos la cesión de la fábrica a los trabajadores primero por 30 días y luego por tiempo indeterminado". El propio Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES), dictaminó que la mejor solución para las fábricas era nacionalizarlas, quedando el Estado con la propiedad del bien y los trabajadores con la gestión de la planta. Lula no aceptó la idea y entró a correr el taxi judicial ordenando desalojos.

Hubo un acuerdo con Venezuela para la construcción de viviendas a base de plásticos. ¿Fábricas en manos de obreros negociando con Chávez? La campaña mediática fue virulenta y creó el clima, en 2007, para la intervención judicial a las dos hermanas mayores de Flaskô, Cipla e Interfibra (casi 1.000 trabajadores entre ambas), con 200 policías federales y una lista de despidos a la fuerza. Por burocracia judicial, Flaskô zafó de la primera invasión. "Nos dio tiempo para organizarnos y defendernos". Saldo las dos mayores: de 1.000 pasaron a 250 obreros que trabajan, con sueldos menores, 44 horas semanales.

Pedro Santinho, que está al frente de la asociación civil que maneja la fábrica, proviene del partido Izquierda Marxista y no era trabajador de Flaskô. Le pregunto a Fernando si eso no puede ser contradictorio con el propio postulado de que los obreros estén a cargo de la gestión: "No, porque aquí manda la asamblea. Pedro estuvo con nosotros siempre, pasó hambre aquí, sufrió como nosotros, es uno más. Y lo eligen los trabajadores. Además, por supuesto, los cargos son revocables, o sea: la asamblea es soberana".

BuRbUjA LaTiNa
Colectivo de Trabajo

Desde la autogestión producimos y comercializamos artículos de limpieza.
Precios especiales
para organizaciones sociales.

Envíos sin cargo.
Tel.: 4901-2385
Correo: burbujalatina@yahoo.com.ar

Democracia Sem Patrao

CAETANO PEREIRA DE ARAÚJO, EDITOR DE SIN PATRÓN EN BRASIL

¿Qué significa hoy hacer política? ¿Qué tipo de poder simbolizan las fábricas autogestionadas? Esas preguntas motorizaron la traducción del primer libro de **lavaca**.

"Publicamos este libro porque el mundo del trabajo está en un proceso de cambio muy fuerte, y los paradigmas de la izquierda ya no nos sirven a quienes seguimos sintiéndonos de izquierda. Creemos que *Sin Patrón* plantea los debates y las experiencias que hoy son imprescindibles para cualquiera que quiera hacer política". Así habla Caetano Pereira de Araújo, presidente de la Fundación Astrojildo Pereira, que es parte del Partido Popular Socialista de Brasil y editora de *Sin Patrón* en portugués. Caetano es además sociólogo, cientista político, profesor de la Universidad de Brasilia, consultor legislativo del Senado brasileño (traducción: no de un senador, sino del Senado, desde hace más de dos décadas). Pasó su infancia y adolescencia en Buenos Aires, hijo de un diplomático (Joao Hermes Pereira de Araújo) que fue embajador en Argentina y Francia, entre otras travesías. Caetano tiene además a dos de sus hijas viviendo en Buenos Aires, y las visitas familiares lo pusieron en contacto con el libro que describe una experiencia que lo asombró: la de las fábricas recuperadas por sus obreros.

Él mismo supervisó la traducción y acercó el material al actual secretario de Economía Solidaria de Brasil, Paul Singer, quien escribió el prefacio y presentó el libro junto a *lavaca* en San Pablo.

El nuevo mundo del trabajo

"Creemos que la experiencia de las fábricas sin patrón nos está describiendo algo sobre cómo serán las cosas en los próximos años", plantea Caetano. "Hay un cambio en el mundo del trabajo, donde las estructuras verticales y jerárquicas de las empresas requerían obreros y empleados obedientes y mecanizados. Que no pensaran. Cuanto menos responsabilidad, voluntad e iniciativa tuvieran, mejor. Los gerentes tomaban las decisiones. En las últimas décadas esto entró en crisis, y se empieza a organizar la producción con mayor participación de los trabajadores. Se vio, entonces, que las empresas que lo hacían eran más productivas que las otras. Así los japoneses les dieron a los americanos algunas palizas. Cuando los trabajadores toman las decisiones, las empresas funcionan mejor aunque no haya cambio tecnológico, porque hay un cambio en la fuerza productiva y la organización es otra".

¿Un cambio en el propio capitalismo? "Claro, uno puede decir que es una farsa, que hay explotación como siempre, pero a la vez es diferente. Y esa diferencia abre una posibilidad nueva. En ese nuevo mundo del trabajo, que exige cada vez más participación, la autogestión es una tendencia que avanza en todo el mundo. La gente entendió que puede hacer las cosas por sí misma. Y las nuevas generaciones de empresas ya no son las recuperadas necesariamente, sino personas que por opción no quieren ser asalariados tradicionales, sino trabajadores cooperativos autogestionando sus proyectos".

Negri y otras yerbas

Caetano discute al italiano Toni Negri: "Dice que el sistema exige a los trabajadores que sean sujetos en la fábrica, que tomen decisiones, pero que sean objetos en la vida política y que, cuando esos dos aspectos se unan, habrá una revolución. Pero lo plantea como algo inevitable: la vieja lógica de izquierda determinista. Yo no creo que sea inevitable. Creo apenas que es una posibilidad que hay que favorecer".

En esa posibilidad encaja *Sin Patrón*: "Queremos debatir cómo es la nueva política, los nuevos sujetos, los nuevos trabajadores". Detalle: la fundación se llama Astrojildo Pereira, homenaje a un intelectual y artista anarquista que fundó el Partido Comunista del Brasil, pero terminó raleado por su propia estructura cuando criticó al estalinismo. En los 90, el PC se transformó en PPS, aunque un grupo permaneció en la vieja trinchera. "El nuevo partido quería romper con el centralismo, el autoritarismo. Hay una crítica a la vieja Unión Soviética que plantea que el problema es que había mucha burocracia. Lo que nosotros decimos es que el problema fue que hubo poca democracia. Son dos enfoques totalmente distintos. La estatización de los medios de producción no sirvió, como tampoco sirve un mercado capitalista sino pensar en otro mercado. La autogestión pasa a ser importante incluso frente a la socialdemocracia, que naturalizó el libre mercado, y en la cual el Estado hace todo y la gente es pasiva, no hace nada".

Otro paradigma

Para Caetano "estamos discutiendo un nuevo paradigma, el de una izquierda que en la parte política sale del concepto de Estado para ir al de autogobierno. Y en lo económico, sale del mercado y del Estado, para pensar en la autogestión".

Según esta idea, el Estado no tiene que producir bienes materiales sino dos cosas: ciudadanía y tecnología. "Ciudadanía, que no implica solamente plata de planes sociales para que la gente viva, sino condiciones para que las personas cambien su situación. Ahí entran desde sistemas de microcrédito hasta cuestiones generales como educación, salud, justicia, que son difíciles de lograr porque los aparatos estatales están formateados para muy pocos. Y el Estado debe producir además tecnología, para que los avances no queden capturados por una lógica de mercado".

¿Quién decide?

El PC brasileño, transformado en PPS, tiene en Caetano Pereira a un cuestionador de las viejas tesis sobre la toma del poder. "El dogma era que había que tomar el poder, el palacio, los medios de producción, con un partido único, todo estatal, y naturalmente las personas iban a ser finalmente diferentes, y establecer nuevas relaciones entre ellas. Fue una ilusión. Los hombres sólo pueden establecer nuevas relaciones con democracia. La experiencia soviética estaba fundada en la coerción. Sin coerción, se derrumbó todo. Y el saldo allí es desastroso. Hay actualmente un retroceso, una extrema derecha fuertísima, porque nunca hubo práctica democrática. No hubo ese cambio en las personas. Nadie tiene idea de para qué sirve la democracia. En cambio las experiencias como las de *Sin Patrón*, son cambios de la realidad en términos puntuales, pero también acumulativos. Así se pueden hacer las cosas. Entonces nos muestra toda otra posibilidad".

¿Y en qué confronta esa idea con la de un partido político convencional? "Los partidos tienen que convencerse de que esas experiencias marcan el futuro, y no pensar sólo en ir a afiliar gente. Pueden conversar, comprender, intentar que las propuestas de ese movimiento social tenga alguna repercusión en el mundo institucional". ¿Ya no ser "dirigentes"? "No. Pueden ser puentes, pero ya no hay líneas, vanguardias, dirección. Todo eso es antiguo. Muchos políticos no lo entienden. Incluso a nivel de gobiernos. ¿Quién toma las decisiones sobre la vida de millones de personas? Presidente, dos o tres ministros, grandes empresas, algunos sindicatos, grandes estructuras corporativas. Al menos aquí en Brasil. Así fue que Lula disolvió a los movimientos sociales, al incorporarlos al Estado".

¿Qué es el poder?

¿Cuál debería ser entonces el concepto de partido político? "Antes era el instrumento de acceso al poder. Cada partido intentaba ser representante de sectores de la sociedad. Hoy la sociedad no necesita representantes, pero necesita partidos, porque les resulta imposible a los movimientos quedarse sin institucionalidad democrática. Pero la expectativa de la gente común no es tener dirigentes. Aquí usamos la palabra 'síndico' para el administrador de un edificio: lo eligen los vecinos, pero no para que les dé órdenes, sino para que haga el trabajo administrativo. La nueva tendencia es que los políticos sean síndicos, no dirigentes".

Para Caetano, lo que subyace en *Sin Patrón* tiene que ver con todo esto. "Porque uno se plantea a partir de esa experiencia una dimensión económica, de la producción de la vida, donde las personas se organizan y pasan a ser más sujetos y menos objetos. Lo que se relata en *Sin Patrón* de manera aguda y conflictiva, es lo que debería ocurrir en todo el mundo. Demuestra cómo la autogestión y el autogobierno son posibilidades diferentes al mercado y al Estado. Es un material que permite entender cómo cambió la noción de participación: vos podés hacer las cosas, no ser espectador pasivo de lo que hace otro. Cambia el concepto de determinismo, de progreso lineal. Y el concepto del poder: Hannah Arendt discute que el poder sea la capacidad de imponer la propia voluntad sobre la de otros. Dice que poder es cuando las personas están y actúan juntas. La acción conjunta genera poder. Venimos de un mundo que era el mismo para (Frederick) Taylor organizando el trabajo fabril, para Max Weber planteando que el Estado tenía el monopolio de la violencia y la coerción, o para Lenin organizando la revolución: liderazgos que hacen las cosas, y las masas van detrás. En cambio, *Sin Patrón* permite entender que ese mundo ya murió. No sabemos qué podemos construir, pero la opción de hacerlo sin patrón es una tendencia que hoy le da todo un sentido diferente a la posibilidad de hacer política".

Imperio

ENTREVISTA A RICHARD STALLMAN

El creador del sistema más exitoso y principal apóstol del software libre pone en contexto geopolítico qué representa hoy la batalla que se libra en cada computadora. Usuarios vs. empresas. Quién va ganando.

Parado en la esquina de Medrano y Rivadavia, Richard Stallman está con su computadora abierta y tecleando. La imagen sintetiza lo que es: un hombre raro. Sin embargo, su particularidad no es la larga cabellera ni la espesa barba, ni siquiera su computadora desplegada en la vereda. Lo raro de Stallman es su cabeza. Cómo piensa y cómo hace funcionar lo que piensa. Stallman es un científico brillante que ilumina, con sus palabras y con su obra, a toda su época. Todo lo que dice y hace es abierto y libre. El software que creó y le dio fama mundial -el desarrollo GNULinux- y su constante prédica por el libre acceso al conocimiento son apenas dos ejemplos de la potencia de esa luz.

En claro castellano, utilizando las palabras con más precisión que los cubiertos con los que troza un churrasco de cuadril con papas a la crema, Stallman convertirá la conversación en una clase que, al concluir una hora después, deja en claro que sabe no sólo lo que quiere decir, sino cómo hacerlo: su exposición es un círculo perfecto, claro y preciso. Empieza y culmina señalando lo que quiere transmitir: cómo las corporaciones son enemigas de la democracia. Aquí y allá.

¿Cúal es su mirada sobre el panorama actual y global de lo que podríamos llamar la batalla por el libre conocimiento?

Para mí, ese término "libertad de conocimiento" es demasiado amplio porque hay muchos tipos de hechos que podrían incluirse en esa categoría. Por ejemplo, hay datos personales de la gente que otros no tienen derecho a conocer y ése sería un caso en que debería defenderse la restricción a su acceso. Pero normalmente cuando uno dice "libertad de conocimiento" habla de otra cosa. Habla, por ejemplo, de cómo la ciencia está restringida por los editores de las revistas científicas. Y de lo insoportable que es su poder. Por lo tanto, hace falta que los artículos científicos se publiquen y puedan luego compartirse sin restricción. Pero por otro lado, está el tema de los Estados. Otro asunto. Las revistas científicas no intentan esconder sus artículos, sino obstaculizar el acceso para ganar dinero, pero los Estados intentan esconder lo que hacen.

En ese sentido usted señaló que la criminalización de Wikileaks implica un tanteo, una...

...Es un ataque a los ciudadanos. No conozco la palabra tanteo pero...

... una batalla preliminar para a ver quién tiene más fuerza...

Sabemos quién tiene más fuerza: evidentemente los Estados. Hoy en día los Estados fingen ser democráticos, pero suelen obedecer a las empresas. Por ejemplo, el gobierno de los Estados Unidos es un gobierno de ocupación. El imperio de las empresas ha ocupado mi país, y el gobierno funciona para mantener el poder de la ocupación, cueste lo que cueste.

¿No han cambiado con el gobierno de Obama los sistemas de vigilancia a los ciudadanos que impuso la Ley Patriótica?

Es peor. Obama, antes de ser elegido criticaba, no muy fuerte pero criticaba, tales cosas. Hoy protege a nuestros controladores. Bush ha admitido ordenar la tortura. Y Obama no quiere hacer nada, dice: "olvídenlo, es tiempo de avanzar para mirar hacia el futuro y olvidar el pasado". Y lo peor es que así no sólo protege a los criminales del pasado, sino que sigue con la política de castigos sin proceso. Ahora mismo hay una serie de protestas por... ¿cómo se dice un gran tubo para petróleo?

Oleoducto...

Eso... propone construir un oleoducto de Canadá a Texas para transportar petróleo de arenas subterráneas. Hay protestas cada día ante la Casa Blanca para impedirlo. Acabo de leer en el avión que alguien que jugaba un papel muy importante en la campaña de Obama se hizo arrestar en una protesta frente a la Casa Blanca. Y Obama no dice nada. Evidentemente ya se ha vendido.

Lo que llamamos "nuevas tecnologías", ¿ayudan a enfrentar esos poderes?

Sí y no. La gente ha descubierto cómo usar varias tecnologías digitales para comunicarse y organizarse en resistencia a la tiranía. Pero los Estados siempre buscan maneras de evitarlo. Y hay que notar que muchas empresas grandes también usan esas tecnologías, pero para someter a gente.

¿Por ejemplo?

Hay protestas y condenas contra Cisco por haber desarrollado sistemas para la censura y vigilancia en China. Hay una demanda legal en los Estados Unidos, promovida por disidentes chinos, que tienen pruebas de que Cisco sabía cómo se usarían sus productos. Muchos Estados intentan censurar y vigilar el Internet. Acabo de leer que en Pakistán han prohibido el uso de redes virtuales privadas.

¿Una medida para centralizar el tráfico de Internet?

No es asunto de centralizar, sino de censurar el acceso a páginas críticas al gobierno. ¿Cómo? Un usuario con un VPN *-una red virtual encriptado que funciona sobre Internet-* puede navegar para tener acceso, desde un servidor alojado en otro país, a los sitios que el gobierno de Pakistán no permite. Con esta medida le cierran esa vía. Pero esas conexiones se usan para todo tipo de cosas, no sólo para visitar páginas contrarias al gobierno. Es como prohibir los coches para que los criminales no puedan usarlos. Hasta eso son capaces de llegar los gobiernos cuando se trata de Internet. Sin embargo, estoy seguro de que los bancos en Paquistán pueden usar sus servidores libremente. Entonces, los Estados pueden siempre ser más osados en su censura y vigilancia de Internet si se trata de un acto de resistencia. Y hay que notar que la censura del Internet ya no se limita a países evidentemente no libres como China o Pakistán: en España, con la ley Sinde, han impuesto una censura similar.

Que criminaliza la copia...

Exacto. Por ahora, los usuarios españoles pueden escapar a la censura impuesta por su gobierno a través de un VPN. Pero vamos a ver si, con la excusa de hacer eficaz esa ley, el gobierno español no termina adoptando una medida como la paquistaní. Lo importante es ver qué se pone en riesgo con este tipo de legislaciones y ver también cómo se expanden. La "ministra Sinde", como llaman a la ministra de Cultura española Ángeles González desde que se sancionó esta ley, viene a Argentina el 16 de septiembre, a Mar del Plata. Hará un discurso y ya hay planes de protestas. Es muy importante entender lo que está en juego allí.

El movimiento de los indignados tuvo su origen, justamente, en las protestas contra la ley Sinde. ¿No cree que los políticos han aprendido esa lección y ya no miran con tanta simpatía ese tipo de leyes por miedo a la inestabilidad institucional que pueden sembrar?

Sí, pero me temo que es como en el caso de Obama: ya están comprados.

Usted, cuando analizó el caso de Wikileaks, señaló el peligroso rol que habían jugado los proveedores de acceso a Internet al desconectar los servidores que replicaban los contenidos de esa página...

Es un caso que demuestra claramente la ausencia de derechos de los usuarios de Internet. Es como si la empresa de teléfono pudiera cortar tu teléfono cuando no le gusta con quien hablas. Hay que establecer, entonces, una norma que deje en claro que estos proveedores de servicio no tienen derecho de cortártelo, al menos mientras sigas pagando tu cuenta.

¿Hoy el proveedor tiene mucho poder?

Sí. Y en muchos países y muchas regiones hay muy pocos proveedores posibles. Por ejemplo, en los Estados Unidos los proveedores principales hace unas semanas se pusieron de acuerdo para castigar a sus clientes si comparten música o películas. Y es castigo sin proceso, porque sólo con comprobar que lo hiciste un número de veces que ellos determinan, ya te castigan. No les hace falta demostrar nada para hacerlo

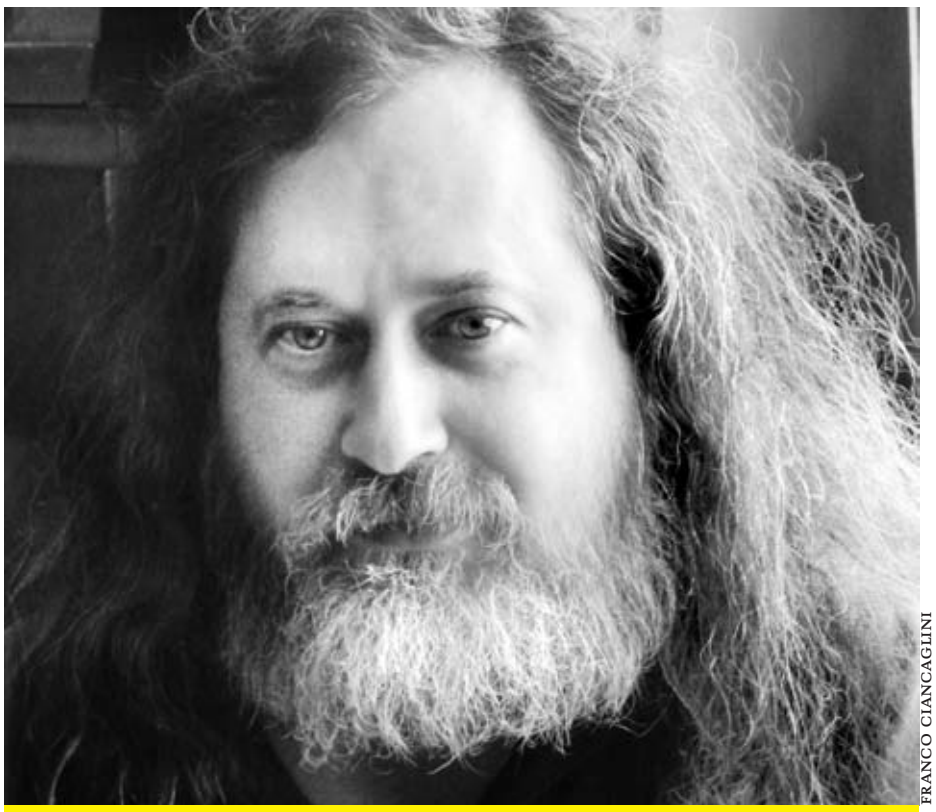
¿Están por encima de la justicia?

Sí. Y se sabe que las empresas de discos y de cine ya han comprado a los legisladores estadounidenses para tener leyes a su favor.

¿No se han desarrollado alternativas libres de acceso al Internet?

No sé si es posible. Porque si bien no es muy difícil construir una red local independiente, para poder comunicarse con todo el mundo esta alternativa tendría que tener un nodo en cada país, en cada ciudad. Y los cables de banda ancha son muy caros, interocéanicos... Entonces ¿cómo podríamos construir

www.stallman. org
Es la página personal de Stallman
www.gnu.org
Es la de su proyecto GNULinux



FRANCO CIANCAGLINI

Stallman visitó Argentina en varias oportunidades. En esta, participará del Primer Congreso de Periodismo Autogestionado. Dará una clase magistral el sábado 10 de septiembre, a las 10, con entrada libre. El título: software libre y derechos humanos.

una alternativa? No veo la posibilidad. Lo que tendríamos que hacer, y no sólo para defender la libertad en Internet sino para toda la vida en sociedad, es reestablecer la democracia. Porque en estos momentos el imperio de las grandes empresas domina el mundo y tiene el poder. En cada campo de la vida, las empresas que tienen intereses en ese campo, mandan a los Estados. Las empresas mediáticas imponen censura a Internet, las empresas petroleras bloquean el camino para escaparnos del desastre total... Asan nuestro planeta. Los bancos grandes, está ahora claro, han provocado la crisis financiera sin tener que pagar por ello. Y así en todo.

¿Qué rol juega el software libre en este contexto?

Con el software hay dos posibilidades: o los usuarios tienen el control del programa, o el programa tiene el control de los usuarios. El primero es el software libre, el segundo es el software privativo. Entonces, un programa privativo es un yugo puesto a sus usuarios: el dueño del programa tiene el poder sobre los usuarios a través del programa. Por eso es injusto. Entonces el software libre es justo en sí. Pero ¿qué tiene que ver con todo el resto de lo que estábamos hablando? Mucho. El software privativo les ofrece a las empresas una manera de imponer su control a cualquier cosa. Suele meter funcionalidades para restringir al usuario, y funcionalidades para vigilar al usuario. El dueño de un programa privativo tiene poder sobre los usuarios, y lo sabe. Entonces, si es codicioso, como generalmente lo es cualquier corporación, siente la tentación de usar este poder para cualquier fin. Por ejemplo, para conseguir más poder aún sobre los usuarios. Hoy en día cada avance tecnológico es una oportunidad para las empresas para someter a los usuarios. La tecnología podría libertarnos, pero si las empresas son las que deciden sobre ella, va a suceder lo contrario.

En Argentina hay un proyecto para obligar a pagar un impuesto a cada computadora destinado, justifican, a recaudar el dinero que pierden los autores por las copias y bajadas libres de sus creaciones...

En primer lugar hay que dejar en claro que los autores no pierden nada: es una mentira. Y en segundo lugar, también dejar en claro que ese dinero no iría a los autores: es otra mentira. He propuesto un sistema para apoyar mejor a los autores y a los artistas. No porque crea que "pierden" dinero a costa de que se comparta libremente su producción, pero éste no es el punto. El punto es que apoyar a las artes es útil e Internet puede ser una manera de hacerlo. Pero para apoyar a las artes hay que apoyar a los artistas, no a las empresas. Las legislaciones que se promocionan como protectoras del derecho de autor son, en realidad, formas de recaudar dinero para las empresas y, en segundo lugar, para los grandes artistas. Y esa no es una manera de apoyar las artes. Lo que propongo es distribuir el dinero únicamente a los artistas, no a las empresas. Y para que sea de una manera eficiente, lo que propongo es medir el éxito de cada artista por un sistema de sondajes; luego, distribuir dinero entre las artistas según la raíz cúbica del sondaje de cada uno. ¿Por qué sacar la cuenta con la raíz cúbica? Porque de esta manera el resultado dirigiría la mayoría del dinero a muchos artistas de éxito mediano. Es un sistema donde el reparto es más equitativo y la proporción es más justa. Mi propuesta demuestra que es posible hacerlo, pero lo que no hay es voluntad de hacerlo bien porque el motivo de estas "protecciones" es otro. Entonces, hay que rechazar en estas cuestiones términos como "compensar". Nadie tiene derecho a ser compensado cuando la gente copia porque copiar es bueno, compartir es bueno. Y no implica una deuda. Si apreciás una obra de arte no tienes una deuda con el artista. La única "deuda" que se intenta "compensar" con estas cosas es la que los Estados tienen con las corporaciones.

Con respecto al movimiento de software libre argentino, ¿cómo ve el panorama local?

No veo un panorama, nunca. Para llegar a conclusiones generales tengo que pasar años, como por ejemplo, la conclusión general acerca del imperio de las empresas que he sintetizado en esta charla. Años en los que lo he visto, en los que he recibido la ayuda de otros, gracias a sus escritos y conversaciones. Analizando, pensando, leyendo, viendo. Así fui llegando a tener una visión panorámica.

¿Cuál sería la conclusión de esa visión?

Un Estado dominado por las corporaciones no es democrático, no es legítimo. Si un Estado se vende a las empresas y sólo finge ser democrático, pierde su legitimidad.

¿A qué tendríamos que estar atentos aquí, entonces?

A los tratados de libre explotación (*se refiere así a los llamados "tratados de libre comercio"*) porque son tratados anti democráticos. Cada uno debilita la democracia.

¿De qué manera?

Estos tratados facilitan el desplazamiento de la producción de un país a otro. De esta manera, transfieren el poder de los Estados a las empresas. Los Estados pueden ser democráticos, pero las empresas ni siquiera se dicen democráticas. Entonces esta transferencia es injusta. Esto bastaría como motivo para romper y eliminar esos tratados. Pero siempre vuelven, y peores. Desde hace 15 años esos tratados suelen subordinar las leyes a las empresas extranjeras. Entonces los Estados ya no tienen el poder ni en la salud pública ni en el medio ambiente ni en el nivel general de la vida.

Ciudad oculta

01 Circuito Cultural Barracas
Desde 1996, referente histórico del barrio, cuna de la murga Los Descontrolados de Barracas. El Circuito está repleto de arte: talleres de música y baile, shows y obras de teatro. Recomendamos: *El casamiento de Anita y Mirko*.
Iriarte 2165, Barracas.

02 La sala
De los creadores de la ex Huerta Orgázmika, una casa, una sala para compartir de todo con todos: lecturas (biblioteca), talleres (yoga), películas (ciclos de cine), música y baile (capoeira), saberes (taller de plantas), etcéteras.
Avellaneda 645, Caballito. 4901-2385

03 Faro TV
Televisión comunitaria con capacitación para producir propios contenidos, abierta a organizaciones sociales, barriales y más. Podés acercarte a participar todos los lunes a las 18.
Av. Federico Lacroze 4181 4º piso, Chacarita. 4553-8852

04 La olla
Olla anticarcelaria, olla antielectoral, olla antirrepresiva, olla popular para todos y todas y todos los viernes últimos del mes en pleno Angel Gallardo y Corrientes.
quenoseabollelaolla@yahoo.com.ar

05 El galpón
De la huerta a tu casa: más de 20 productores de hongos, café, vinos, semillas, miel, quesos, frutas, verduras, productos para celíacos y veganos. Además, restaurant y cursos de huerta orgánica y urbana. Invitan: ¡Vení, no seas zapallo!
Miércoles y sábados de 9 a 18.
Federico Lacroze 4171 (callejón, al fondo), Chacarita.

06 Asociación Mutual Sentimiento
Celebran día a día la Radio Libre (FM 99.3), tienen una farmacia propia de medicamentos genéricos, centro de salud y cursos de psicología social, medicina china y digitopuntura.
Av. Federico Lacroze 4181, Chacarita. 4552-2257

07 La Paternal Espacio Proyecto
Casa y museo, lentejas y vino, residencias para artistas, muestras y convocatorias para intervenir espacios públicos.
Espinosa 2672, La Paternal.

08 F.L.I.A (Feria del libro independiente y Autogestiva)
Itinerante y titilante, con producciones autogestionadas, autofinanciadas, autoeditadas y autovendidas. Fijate dónde estaciona la próxima.
http://feriadellibroindependiente.blogspot.com/

09 CAFF (Club Atlético Fernández Fierro)
Tangos, milongas y esas yerbas en el hogar de la Orquesta Típica Fernández Fierro, anfitrión que semanalmente regala su tango joven y potente.
Sánchez de Bustamante 764, Abasto. 4967-4037

10 B.A.U.E.N. Hotel
Atendido por sus trabajadores, el BAUEN recuperó sus 19 pisos, incluyendo habitaciones, salas y auditorio. En planta baja, un coqueto café: una pausa en pleno quilombo.
Callao 360, Congreso. 4373-0173

11 Cooperativa de Trabajo La Argentina
Panadería recuperada en 2003 por sus trabajadores.
Azcuénaga 727. Balvanera. 4921- 2647

12 La dársena
Espacio de arte, exposiciones y debates.
Mario Bravo 298. Almagro.

13 IMPA
Fábrica metalúrgica, centro cultural, bachillerato popular y emblema de las empresas recuperadas por sus trabajadores.
Querandíes 4390 y Pringles, Caballito. 4981-3610

14 Código sSur
Desde el cyberespacio, los Código Sur proveen softwares y plataformas orientadas a movimientos y organizaciones sociales. También dan cursos sobre software libre.
www.codigosur.net

15 Ronda de las Madres
Ayer reclamo de justicia, hoy ritual de la memoria, hace 34 años las Madres dan vuelta la Historia alrededor de la Pirámide, todos los jueves a las tres y media de la tarde.
Plaza de Mayo

16 Mu. Punto de Encuentro
Comunicación en diferentes envases. Bar de café y mate, cerveza y vino, tartas y empanadas. Librería de editoriales amigas y compañeras y libros amigos y compañeros. Nuestros libros. Feria de productos autogestivos. Revistas. Nuestra revista. Proyecciones y shows, libres y gratuitos.
Hipólito Yrigoyen 1440, Congreso. 4381-5269

17 CEFOMAR
Recuperada en 2002 por sus trabajadores, hoy día tiene más de 40 títulos editados y cursos para, de y sobre educación. También apoyo escolar y centro de alfabetización.
Chile 1423, Congreso. 4382-0312

18 Grupo de Teatro Catalinas Sur
Hace 28 años que distintas generaciones de vecinos actúan en el galpón de Catalinas. En la semana, talleres gratuitos de teatro, títeres y circo.
Benito Perez Galdós 93, La Boca. 4307-1097

19 GHELCO
Empresa recuperada por sus trabajadores, produce y comercializa materias primas para heladerías y confiterías. Además, capacita en cursos abiertos a la comunidad sobre elaboración de helados y chocolatería.
Vieytes 1743, La Boca. 4302-0794

20 Centro cultural La gomera
Casa comunitaria, espacio cultural, comedor, cine, taller, editorial, biblioteca y guardería. También se cocinan los libros de la editorial Tierra del sur y la revista *Suspira un elefante*.
General Hornos y Quinquela Martín, Barracas. 4301-3028

21 Camisas Ceres
Fábrica de camisas recuperada por sus propias costureras.
Luis Belaustegui 859, La Paternal. 4582-9897

22 Mc Body
En 2008 recuperaron la fábrica y ahora producen como cooperativa. ¡De exportación! Tienen funciones de teatro a la gorra, clases de tango, cursos de maquillaje teatral y de dibujo.
Andonaegui 2720, Villa Pueyrredón. 4524-0929

23 Mercado Bompland
Productos artesanales y de economía solidaria. Una vuelta obligada después de haber pagado 30 mangos la birra en ese barrio. Martes, viernes y sábados, de 11 a 21.
Bonpland 1660, Palermo Viejo.

24 Centro Cultural Maximiliano Kosteki
La Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Villa Urquiza lleva adelante este espacio con talleres de cine, literatura y serigrafía y apoyo escolar, libres y gratuitos.
Triunvirato 4778 y Roosevelt.

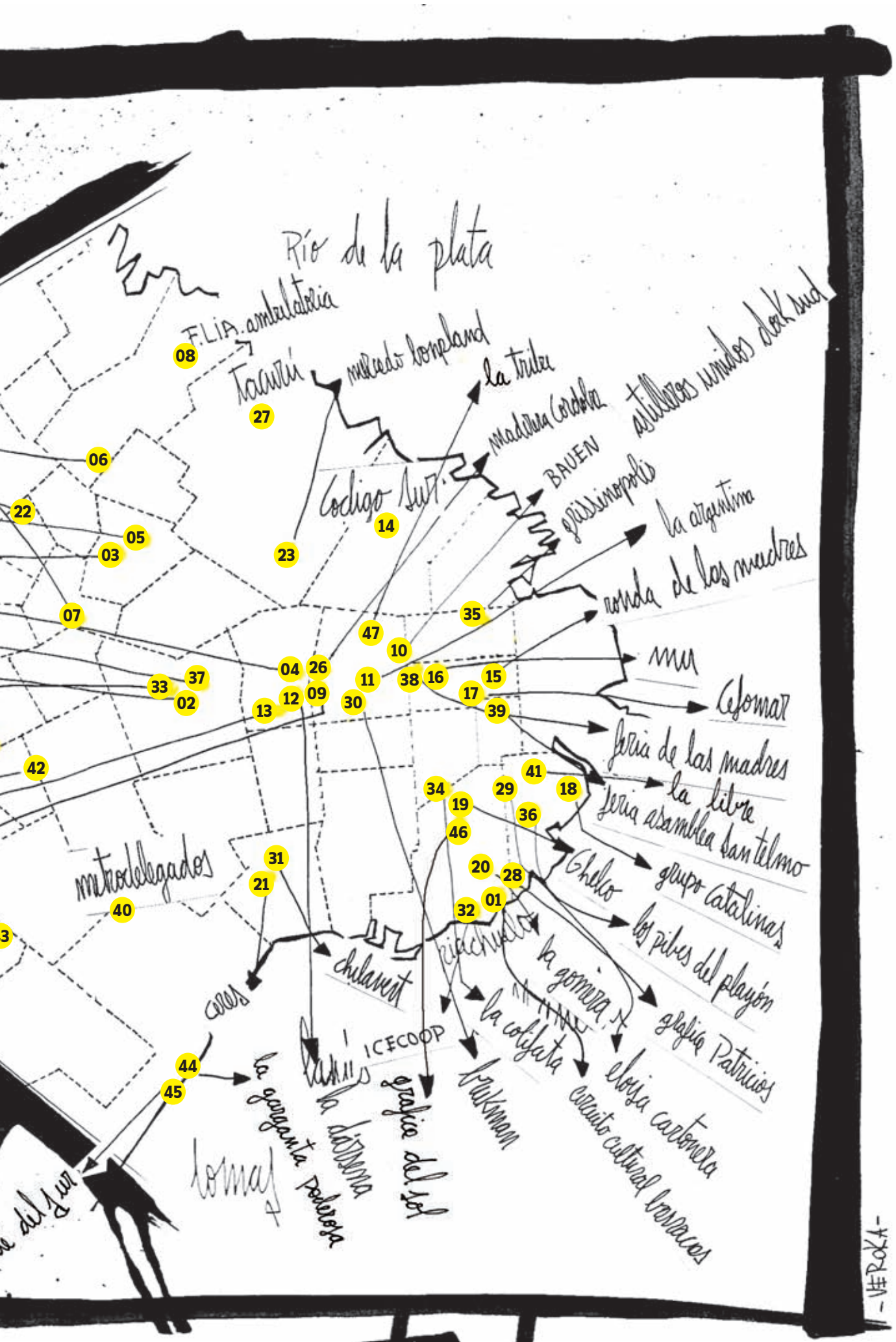
25 El épico
Un grupo de vecinos, variado y variable, de Floresta abierto a la comunidad según las leyes del teatro comunitario, y de la vida. Dan talleres y cursos gratuitos sobre actuación, teatro callejero y comunitario, entrenamiento corporal, de música y más. ¡Atento a las obras que presentan!
Av. Gaona 4660, Floresta. 4912-2536

26 Maderera Córdoba
Lograron la expropiación y de 12 empleados que eran ya suman 20. Tienen un convenio que les permite gestionar una escuela secundaria, orientada al cooperativismo.
Córdoba 3165, Almagro. 4962-9768/9142

27 Red Tacurú
Una enorme telaraña que viene del norte tejiendo redes solidarias y articulando economías autogestivas. Productos ricos, sanos y sin agregados químicos ni especulativos.
http://www.redtacuru.com.ar/

28 Gráfica Patricios
Tomaron la fábrica, recuperaron 60 puestos de trabajo y volvieron a imprimir periódicos y revistas. Abrieron una escuela secundaria, un centro de salud y una radio comunitaria que transmite de sol a luna: Radio Gráfica 89.3.
Av. de Los Patricios 1941, Barracas. 4301-8267

29 Eloísa cartonera
Una cooperativa de cartoneros les provee el material para los libros que editan. Se enorgullecen de ser "La editorial más colorinche del mundo". Washington Cucurto da los talleres de literartura o el que enseña a editar el propio libro.
Aristóbulo del Valle 666, La Boca. 155 502-1590



gestión 4

El mapa no representa, afortunadamente, la totalidad de espacios autogestivos de la ciudad de Buenos Aires sino una muestra. Para completarlo necesitamos ayuda. Mandanos tu dato a infolavaca@yahoo.com.ar

30 Brukman
Emblema de las recuperadas del país, hoy sigue produciendo vestimentas de alta calidad, entre las que se destacan trajes para hombres y mujeres.
Av. Jujuy 554, Balvanera. 4942-9466

31 Chilavert
Resistió un desalojo y fue de las primeras empresas expropiadas en la ciudad. Imprime libros, revistas, catálogos y afiches. Tiene un centro de documentación sobre fábricas recuperadas, un espacio cultural y un bachillerato popular.
Chilavert 1136, Pompeya. 4924-7676

32 Cooperativa de trabajo ICECOOP
Te lleva verduras y hortalizas sin agroquímicos hasta la puerta de tu casa. Entregas: de martes a sábado, de 10 a 20.
Iriarte 2402, Barracas. 4301-9710

33 Espacio de Cultura y Política Popular El Cid
La Asamblea Popular del Cid recuperó un ex-banco abandonado y lo abrió al barrio con talleres, muestras y reuniones de reflexión política.
Ángel Gallardo 752, Villa Crespo.

34 La Colifata
Cita obligada: sábados a las 15, en los jardines del Hospital Borda. Transmisión en vivo, diversión asegurada.
Dr. Ramón Carrillo 375, Barracas.

35 Grissinopoli
Los mejores grisines del país y de una fábrica recuperada.
Charlone 55. 4772-1001

36 Los Pibes del Playón
A una cuadra de La Bombonera, pibes en situación de calle aprendieron a hacer los mejores alfajores del planeta.
Iberlucea 938, La Boca. 4303-4010

37 Burbuja Latina
Detergentes, jabón, limpiavidrios, desodorante para pisos, jabón en polvo, suavizantes, entre otros productos de excelente calidad y precio que ofrece esta cooperativa.
Avellaneda 645, Caballito. 4901-2385

38 Feria de las Madres
En frente de la mítica sede, sobre Plaza Congreso, los findes funciona una feria al mejor estilo feria: de todo y variadito.
Hipólito Yrigoyen al 1.500. Plaza de Los Dos Congresos

39 Fería de la Asamblea del Pueblo
Los domingos en San Telmo y sobre el pasaje Giuffra, a una cuadra de Avenida Independencia, la Asamblea sale a la calle con un centenar de puestos con producciones propias.
Pasaje Giuffra y Defensa

40 Metrodelegados
Una de tantas: Impulsa el cambio de nombre de la estación Entre Ríos a Rodolfo Walsh.
http://www.metrodelegados.com.ar/

41 La libre
Librería, centro cultural, espacio de arte y mucho más.
Bolívar 646, San Telmo. 4343-5328

42 Cooperativa Láctea Monte Castro
Famosa por la famosa muzzarella Séptimo Varón, perpetuada por los trabajadores que recuperaron la fábrica. Especialistas en quesos de todo tipo y consistencia, para todos los gustos, pizzas, empanadas o tartas.
Alcaraz 4316, Floresta. 4639-8500

43 Pastas del sur
Los 29 pedile ñoquis caseros a este centro cultural especializado en pastas de todo tipo. Completan el estómago: panes rellenos, salsas y tartas.
4633-2822

44 Garganta Poderosa
Excelente revista, gran movimiento y mucho más.
www.lapoderosa.org.ar

45 Puente del sur
Especialistas en hacerte agua la boca: yerba, hierbas aromáticas, grisines, escabeches, mermeladas, fideos caseros, muzzarela, harina integral y especias a domicilio y precios accesibles. ¿Qué más querés? Otra que Sprayette, llamá ya:
4481-2031/4481-7059

46 Artes Gráficas El Sol
Imprenta recuperada
Amancio Alcorta 2190; Pompeya. 4302-1151/4301-5533

47 La Tribu
Una radio y mucho más.
FM 88.7

El escenario de la vida

ADHEMAR BIANCHI

Maestro y referente del teatro comunitario, con sus obras y reflexiones crió generaciones de actores y espectadores que encontraron así otra forma de pensar qué es el arte. Primero contra la dictadura, luego contra la exclusión y ahora en defensa del espacio público, sigue dando batalla para que el nosotros le gane al vale todo.

El taxi lleva diez minutos con la brújula desorientada cuando estaciona en una esquina del corazón de La Boca. Al fin, el GPS borracho es historia y el auto se va perdiendo en una callejuela de película en blanco y negro.

Afuera, en la calle, la tarde es gris como la melancolía, desértica, arropada, frágil, desmaquillada: seductora.

Adentro, Adhemar Bianchi, actor y director teatral, se sienta y su sola energía enciende los fotogramas opacos. Mueve las piernas de manera incesante en lo que parece ser una metáfora de una vida en la que jamás paró de moverse.

Adentro es el Grupo de Teatro Catalinas Sur y el hombre que está sentado e inquieto tiene 65 años y un prontuario teatral que le permite elegir dónde ubicarse. Por propia decisión, entonces, en los inicios de los 80 se paró en La Boca, desde donde masticó la idea de conformar un grupo de teatro comunitario, a la postre el Grupo Catalinas (como todo el mundo lo recomienda) que ya tiene 28 años de recorrido con diferentes propuestas teatrales y creativas pero con una condición inmodificable: teatro de y para la comunidad. Vecinos convertidos en artistas de sí mismos.

Desde entonces, Bianchi es considerado, junto a Ricardo Talento, uno de los padres del teatro comunitario en nuestro país y también uno de sus teóricos más lúcidos, al fusionar los conceptos de comunidad, memoria, identidad, celebración y arte como una unidad teatral.

La escenografía de su vida

Bianchi nació en Uruguay y en su país transitó por el teatro independiente de la década del 60, de alta impronta militante. "Me estaba haciendo un poco de ruido ese concepto porque era un teatro político para convencidos", sostiene. Esta mirada crítica no estaba basada en una visión contraria a la militancia porque, al mismo tiempo, era gremialista de la Administración Nacional de Puertos.

Llegó a Argentina luego de que la dictadura uruguaya lo honrara con un certificado laboral C, que no significaba que era un Campeón: "Significaba que nadie te iba a dar laburo oficialmente. Ni el Estado ni los privados: no figurás"

La desaparición laboral lo hizo habitante de estas pampas y en 1973 se afincó a los pies del Riachuelo, más precisamente en el barrio Catalinas Sur, en unos monoblocks que había edificado la extinta Comisión de Vivienda en La Boca. Quizá sin saberlo, esa Comisión fue la primera escenógrafa del teatro comunitario: "Esos edificios tienen una geografía muy particular: son hacia adentro, generan facilidad para la vida social, sin calles en el medio, lo que favorece la comunicación", describe Adhemar.

En esos años prematuros hizo de todo, dentro y fuera de su formación teatral: buscó trabajo de lo que fuese, dio talleres de teatro, fue librero, armó un espectáculo sobre las "despedidas de solteros", fenómeno *argento* que le llamó mucho la atención, y lo contrataron para dirigir una obra -con actores impuestos- que aceptó sólo porque le pagaban. Ahí, con la fuerza que surge de la convicción, un día (en todas las historias siempre hay *"un día"*) decretó: "No hago más lo que no quiera hacer y en lo que no crea".

Señoras y señores, primer acto: estaba pariendo la autogestión.

La creación

Para dar a luz redobló la propuesta que le hizo la Comisión de Padres de la escuela Della Penna, a la que iban sus hijas: "No, clases no. Hagamos teatro", dijo. "Pero en la plaza", agregó sin importarle, o sí, que todavía mandaba la dictadura y, entre otras nimiedades, había estado de sitio.

La propuesta era alocada pero más lo eran sus interlocutores, que aceptaron. Tomaron el espacio público. Todavía mandaba la dictadura (vale la reiteración) y comenzaron a jugar y a ejercitar. Eligieron un texto del Siglo de Oro español sobre la censura que imponía el Rey y la prohibición de trabajar con mujeres, de hablar sobre temas religiosos y de la imposibilidad de bailar. De los ensayos participaban los vecinos que, mate en mano, descubrían su vocación por la actuación.

El resto es lo que hoy se conoce como la génesis del Grupo Catalinas Sur: el estreno se llevó a cabo en la misma plaza, con vecinos que hacían de censores y aparecían entre el público diciendo algo. "Fue muy divertido porque la gente hacía una asociación inmediata con la dictadura: a los censores les tiraban papeles, les gritaban", dice. Pero además fue una fiesta en el barrio con 800 personas, con lo que al rato pasó un helicóptero, cayeron cuatro patrulleros y se dio este diálogo, que parecía parte del guión:

Policía: ¿Esto qué es?
Vecinos: Es una fiesta del barrio, un espectáculo
Policía: ¿Tienen permiso?
Vecinos (*mienten, convincentes*) -Sí, sí.

En el primer espectáculo, entonces, participaron 800 vecinos que derrotaron a los malos: cuatro patrulleros y un helicóptero policial que huyen de la escena tan rápido como habían ingresado.

Segundo acto: ocupar, resistir, producir.

Fue el primer éxito pero también algo más: un triunfo colectivo. Pensar en el contexto transforma el hecho en un acto heroico. Sobre aquella epopeya, Adhemar dirá: "Eso marcó, en alguna medida, un concepto que era la celebración: poder volver a juntarnos en una plaza pública y volver a reunirnos en algo creativo, que era una forma de resanar todo el período de miedo. Ya salir a la plaza, que hayan venido los patrulleros pero que se tuvieran que ir, ya dijimos 'podemos'. Y ahí comenzaron otros temas: quiénes somos y por qué llegamos a esto".

A partir de ahí, con la gestación del grupo y con la creación del Movimiento de Teatro Popular (MOTEPO), salieron a las plazas a celebrar ese espacio de encuentro y a gestar diferentes mecanismos de comunicación entre vecinos.

Recuperar el espacio social

Bianchi aporta una pista para comprender, en toda esta cofradía creativa, cuál es la vuelta de tuerca que permite mirar con otros ojos: "El hecho teatral es para nosotros fundamental, porque somos gente de teatro, pero no es sólo el fenómeno del hecho teatral; o mejor dicho ese fenómeno pensado desde otro lado y no desde el teatro para una élite. Y cuando hablo de una élite no hablo de los ricos, sino de un mundo cultural, de cultura dominante aunque tengas ideas progresistas".

En ese sentido, Adhemar se opone al concepto del arte como herramienta, que es sostenido, muchísimas veces, por el mismo mundo *progre* al que se refiere: "El arte y el teatro no son una herramienta *para*. Creemos que el arte en sí es transformador. A las personas excluidas, por ejemplo, puede demostrarles que no son la última porquería, como se les quiere hacer creer. El concepto de la autovalorización comienza a funcionar. El pibe que pone su cuerpo y la voz comienza a creer algo fundamental: que puede y que tiene muchas cosas para decir". "Los brasileños hablan de *empoderarse* de sí mismo", explica didácticamente.

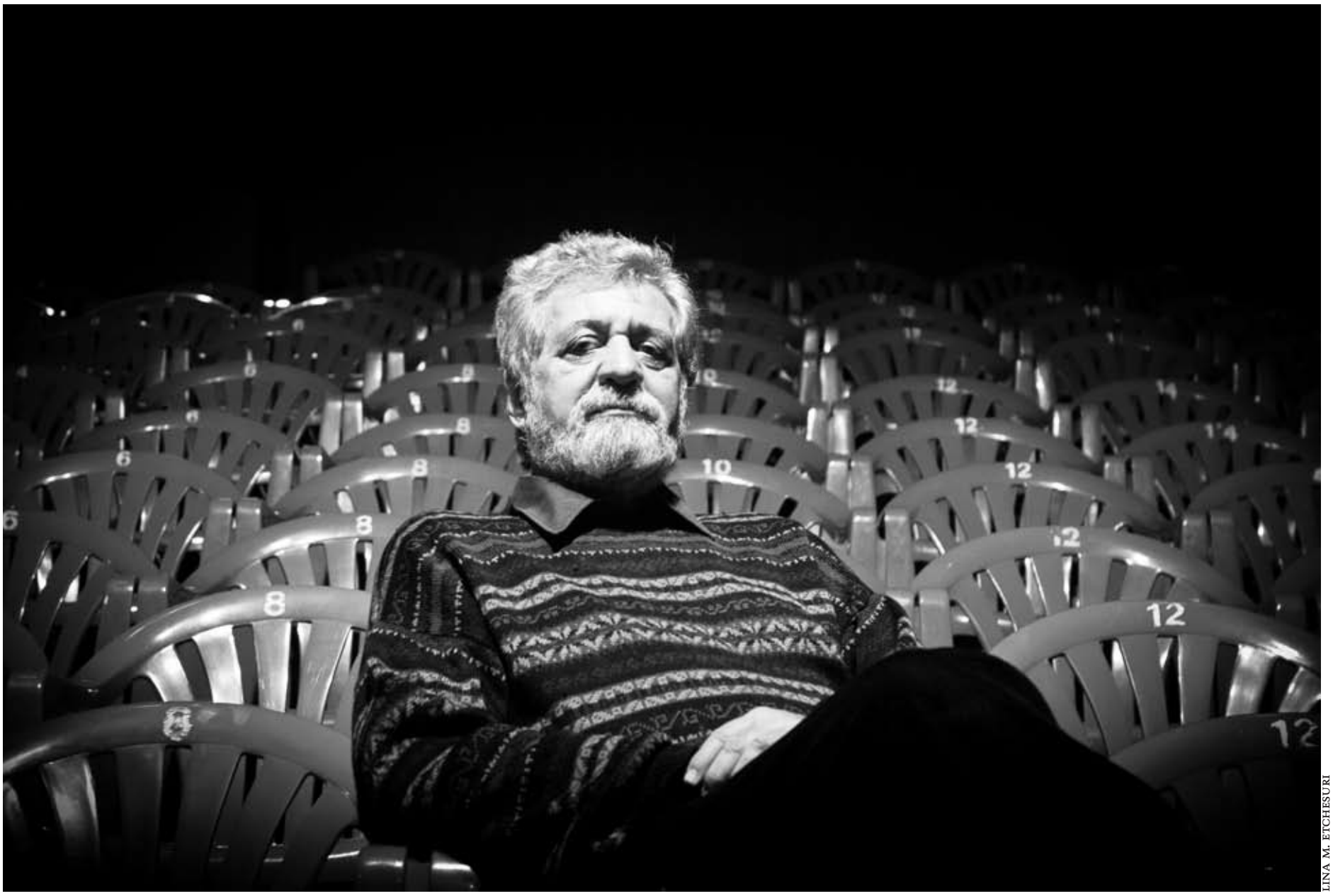
En este recorrido de casi 30 años, ¿qué paradigma instaló el teatro comunitario?

Que el arte, puesto en un espacio de territorio, empieza a lograr que esa sociedad esté viviendo ese territorio y no durmiendo en él. Para nosotros el nuevo paradigma es la recuperación del espacio social por la comunidad en forma creativa. Y desde el territorio donde uno vive: vivo acá, éste es mi lugar, mi defensa.

En el Grupo de Teatro Catalinas Sur participan alrededor de 300 personas, en un número flexible que se extiende y se reduce según las circunstancias. Además de los espectáculos que ofrece (de altísima calidad artística), realiza talleres y organiza un festival de títeres de primer nivel mundial.

Adhemar se mueve en la silla como si ésta fuera una hamaca. Todo su cuerpo se balancea en un péndulo invisible que lo acerca y lo aleja con extraña rítmica. Cada palabra suya tiene un gesto que la complementa, que la acompaña, que también habla. En ciertos tramos las manos hablan más que la boca, dibujando piruetas y firuletes. Afuera, la tarde es noche. El gris se oscurece y se hace espeso como el luto. El invierno clava sus dientes y se cuela por cada hendija. Tanto que, con lógica, el barrio lo contempla puertas adentro: hace falta mucho más coraje que abrigo para hacerle frente.

Sin embargo, nada impide que entre y salga gente de este enorme espacio donde el Grupo Catalinas Sur exporta entusiasmo, trabajo colectivo y esperanza, entre



CELINA M. ETCHESURI

otras palabras que dan calor al invierno mediático, que se esfuerza por echarles olor a naftalina.

Este actor y director teatral que tiene la capacidad de teorizar sobre la propia experiencia comunitaria incorpora otra virtud al paradigma del teatro de vecinos: que la gente se sienta capaz de crear algo que entretenga y analizar qué quiere decir, cómo lo va a decir, dónde, para quiénes y de qué manera va a organizarlo para darlo a conocer.

Además, propone un esquema de pensamiento que es toda una definición política: "Empezamos a pensar que se pueden transformar las cosas desde una base, que es la gente. Lo que se está demostrando es que hay cosas que se pueden hacer con el teatro, o con muchas otras cosas, pero que la gente es creativa". Acto seguido, tira una lanza que bien podría ser uno de los puntos de la constitución del teatro comunitario: "Que los barrios vuelvan a ser lugar de vida y además de integración".

Okupación pública

El horizonte de acción del Grupo Catalinas es tan amplio que, incluso, plantea un punto de vista interesante para quienes destacan a la inseguridad como lo único en común que tienen los barrios de la Ciudad. Dice Bianchi: "Nosotros sostenemos, por ejemplo, que la ocupación del espacio público, artísticamente y por los vecinos, es seguridad. Es mucha más seguridad que poner policías. Si vos ocupás una plaza haciendo actividades no están los *dealers*. Entonces mantenemos que es educación, que es economía social porque comprás en el barrio".

Así, le plantearon al Ministerio de Cultura porteño un plan. La respuesta PRO es conocida: indiferencia, más UCEP, plazas enrejadas, Policía Metropolitana y globos amarillos.

Arte y confección

Adhemar hace más explícita la identidad del teatro comunitario: "No es una receta pero para nosotros lo creativo tiene que ser democrático: la idea puede venir de cualquier lado, se juega y se improvisa mucho. Y hay un acuerdo previo de qué queremos decir. Y eso no es un debate continuo, sino que alguien trae una idea y entusiasma a otro. Una vez que se termina y se dice: éste es el producto y todo el mundo está contento con él, se trabaja como en cualquier espacio. La única diferencia es que a un músico no se le va a ocurrir hacer un casting de voces porque todos tienen que cantar. A un director no se le va a ocurrir que alguien tiene que hacer cuatro personajes y el resto, nada. Tiene que pensar en términos colectivos, del mismo modo que los actores no pueden pensar 'éste es mi papel'. Rotan porque es colectivo y por una necesidad propia, porque si no están *presos* todos los fines de semana".

Bianchi lo sintetiza así: "Cambian las reglas de 'yo artista' a un nosotros colectivo".

Se viene el estallido

Ese nosotros al que nos transporta Adhemar tiene su práctica cotidiana en el enorme espacio donde todos los días el Grupo Catalinas Sur pone en práctica tales cuestiones. Su director narra cómo lograron ocupar semejante lugar: "Un día vengo caminando y veo este galpón que era el depósito de tinta de Celoprint, que había cerrado. Me asomo y veo 60 x 30 metros, vacío, sin columnas y dije: 'Ah, no'".

Las palabras de asombro fueron el inicio. Lo que siguió fue más o menos así: "Me encuentro con un tipo en la puerta y le pregunto quién era el dueño. Me da un teléfono. Llamo. Insisto. Hablamos y se lo alquilamos con una intención de compra. La decisión era todo un tema. Nos metimos y todos los meses hacíamos una fiesta grande. Veníamos temprano y hacíamos lentejas, busecas. Venía un montón de personas. Hacíamos alguna obra de teatro y al finalizar teníamos 5.000 o 6.000 pesos que se transformaban en ladrillos".

De las lentejas a los ladrillos, terminaron de pagarlo en 2001, unos meses antes del "estallido".

Termina de detallar esa historia fascinante del lugar que ahora nos cobija y es imposible no dimensionar el esfuerzo, el entusiasmo, la pasión y la alegría que hicieron posible cada pizca de esos pasos. No hay manera, entonces, de no ver e imaginar los lazos sociales, los vínculos que el grupo fue creando y fortaleciendo en el barrio: un espacio de encuentro entre el verdulero, el pibe de la esquina, la maestra, el remisero, el desocupado, la estudiante. Esa red que parece invisible es la escenografía exacta donde se realiza la trama.

Lo que queda después de esa escena se parece al final de cada obra del Grupo Catalinas y emerge como un deber: ponerse de pie y aplaudir por lo que se acaba de ver, pero también por todo lo que hay detrás.

www.catalinasur.com.ar
El galpón de Catalinas, Benito Pérez Galdós 93, La Boca. Tel 011 4307 1097

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org.ar

JULIETA COLOMER

Arte y confección

CASABRANDON

Lograron zurcir un espacio propio para la cultura LGTB. Ahora encabezan el reclamo por una legislación que reconozca a los centros culturales de la ciudad.

Amor, visibilidad y respeto se escribe en sus paredes. Su estética resalta. En la misma cuadra conviven comercios, edificios de varios pisos y una sede del PRO. Lobos marinos, rostros, máquinas de juegos sobre un fondo rosa y turquesa, dejan entrever la esencia de la casa: el pluralismo, la diversidad, la diversión, la cultura, la libertad. La casaBrandon porta su nombre como recordatorio de un crimen por odio: el de Brandon Teena, un joven transexual norteamericano que fue violado y asesinado hace 18 años por sus amigos cuando descubrieron que su identidad de género no correspondía con lo asignado al nacer. Quienes vieron *Los muchachos nunca lloran* recordarán.

A pesar de la brutalidad de la historia, en este pequeño rincón Jorgelina y Lisa, con otros amigos, combinan distintas expresiones para dar forma a un multiespacio creativo donde se puede encontrar música, poesía, talleres de canto, teatro, defensa verbal... ¿Defensa verbal? Explica Jorgelina: "Para aprender a desarmar la agresión sin violencia".

"Éste es un club que funciona como un centro cultural, es decir, que tiene muchas actividades artísticas variadas". Lisa continúa. "Lo hacemos con un grupo al que llamamos lxs brandonamigxs , que es gente que nos viene acompañando desde hace 11 años, con la idea de que este espacio sea un lugar de encuentro y un motor, un generador de actividades, de nuevos proyectos, para que las personas se sienten a ver algo y se vayan con alguna inquietud, con alguna pregunta que no se habían hecho. Aunque no está en nuestro afán dar una respuesta, sino lo contrario".

¿Qué preguntas surgen? Lisa responde: "Nos dimos cuenta de que estamos muy acostumbradas a manejar ciertos términos y conceptos relacionados con el activismo LGBT, pensando que todo el mundo entendía. Pero ahora, por ejemplo, que acompañamos la lucha por la Ley de Identidad de Género (*en Diputados se comenzaron a discutir los diversos proyectos el 18 de agosto*) nos damos cuenta de que dentro mismo de la comunidad mucha gente no sabe de qué se habla. Y cuando se habla de identidad todas las preguntas que se abren son muy interesantes".

Luis María Drago 236, Capital
www.brandongayday.org.ar

El despegue

En Brandon hay talleres, presentaciones de libros, revistas, fanzines. Allí viven, también, *El show de Rosita Stoned*, una suerte de programa de tv con invitados y el ciclo de cantautoras *Blancas, Negras y Redondas* y el recital *Poemario transpirado*, de Susy Shock. Un sábado al mes hay un encuentro de masculinidades trans, otro de femmes *queers*, diálogos críticos del feminismo lésbico, y está por comenzar uno de feminidades trans.

Antes de ser la casaBrandon, que está por cumplir su sexto año en estos días, las chicas comenzaron a concretar su idea allá por el año 2000 con eventos itinerantes. "Empezamos con fiestas porque las propuestas que había para la noche LGBT nos parecían un embole y creíamos que estaba bueno hacer algo nuevo", resume Jorgelina. La oferta que había en esos días eran bares, boliches, discotecas. Además, todos esos ámbitos "están bastante ceñidos a un mercado de la carne , de levante".

Las fiestas comenzaron en espacios chicos, con una propuesta musical alternativa, con teatro, performances, lecturas y poesía. "Siempre hicimos fiestas con DJs, es decir, con gente que creaba para la fiesta, y empezamos a sumarles obras de teatro y otras intervenciones antes de que comience la parte festiva", relata Jorgelina. En esa etapa cada convocatoria se realizaba con el título *Brandon Gay Day*, "como para que invitara explícitamente, porque en el resto de los lugares te tenías que enterar o tenías que preguntar. No existían las guías ni Internet. Queríamos, entonces, hacer algo explícito, trabajando otra estética. Después, nos propusieron hacer un ciclo de cine en un espacio en San Telmo, relacionado con lo gay- lésbico, *queer*. Lo planteamos por dos o tres meses, pero terminó durando dos años. Así nos dimos cuenta de que había más espacios para explorar", cuenta Lisa.

La primera sede fue la página web y "eso le dio un cuerpito a Brandon, otro volumen, otra entidad". Al tiempo ocurre Cromañón. "Ahí nos quedamos medio en bolas –cuenta Lisa– y empezamos a pensar en un lugar propio. Buscamos durante 7 meses, sabíamos que se venían las inspecciones a full, y cada vez que veíamos un lugar que podía ser, íbamos con un tipo que sabía de habilitaciones para saber si estaba en condiciones. Encontramos éste y, con ayuda de mi vieja, lo alquilamos. Pudimos así resumir acá todo lo que fuimos haciendo suelto por ahí".

Habilitaciones

El tema de las habilitaciones, inspectores y otras delicias de la burocracia de la ciudad las convirtió en expertas en un intríngulis que nadie sabe explicar. Ese enredo Lisa lo sintetiza así: "La reglamatación actual te limita la posibilidad de publicar los eventos. Es difícil de explicar, pero tiene que ver con lo público y privado. Si uno publica el aviso de una fiesta o show tiene que tener un permiso especial. Hay una persecución con el baile y la música en vivo que todavía no entendemos porque, ¿qué peligro implica bailar? Nadie nos lo sabe explicar. Esto, entre otros, es un problema que tenemos todos los espacios culturales". En la ciudad de Buenos Aires no existe una figura para habilitar un centro cultural y social, bajo una norma que contemple realmente las características y las necesidades de estos lugares. Por eso casaBrandon impulsó el Movimiento de Espacios Culturales y Artísticos (MECA) que nuclea a varios emprendimientos que son acosados por la actual reglamentación. "Metimos dos proyectos en la Legislatura, uno que trata el tema de la habilitación y el otro que prevé, además de asesoramiento a los espacios, una línea de subsidios. Queremos que el Estado acompañe estas iniciativas culturales. Nosotras estamos trabajando a nivel ciudad, pero hay proyectos a nivel nacional. El problema es que cada provincia tiene una especificidad. Es un trabajo largo". Aun así, Lisa sabe que todo depende de la voluntad. "La responsabilidad es nuestra, de juntarnos, proponer, exigir".

Tropezones que no son caída

A lo largo de todos estos años las dificultades económicas se presentaron en numerosas ocasiones, pero no fueron las únicas piedras en el camino. "A veces, las actividades que proponemos son difíciles de comprender. Llaman y nos preguntan si somos un boliche y la verdad es que no: es un lugar donde podés participar", dice Jorgelina. No fue fácil que la propuesta echara raíces. "El golpe duro fue cuando abrimos. Pensamos que iban a llegar un montón de propuestas de gente que estaba esperando un lugar así y tuvimos que salir a buscar nosotras. Además, soportamos un raid de inspecciones", recuerda Lisa.

Después de 11 años de caminata, y de tan arduo trabajo, las chicas cuidan cada logro. "Nos costó tanto tener todo en regla que no estamos dispuestas a arriesgar nada en este sentido. Cuidando el espacio, a la gente también le estamos brindando seguridad, aunque a veces no se dé cuenta", sostiene Lisa. Ella y Jorgelina están abocadas de lleno a la Casa y eso las llevó a aprender de todo. "Nos morimos de placer haciendo lo que hacemos, es un desafío todo el tiempo, súper creativo. Nos encanta ese estilo de vida, ir descubriendo cosas y a la gente que quiere hacerlas junto a nosotras".

Cursos Regulares y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires
Programa de Certificación en Inglés como Lengua Extranjera (CILE)
Centro de Traducción e Interpretación

Universidad de Buenos Aires
LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
Inscripción del 10 al 12 de agosto, de 9.00 a 19.00
y el 13 de agosto, de 10.00 a 12.00
25 de mayo 221 – Puán 480
Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar

Alemán
Español para extranjeros
Francés
Inglés
Italiano
Japonés
Portugués
Vasco

Cooperativa de trabajo IriarteVerde
4301-9710
pedidos@iriarteverde.com.ar
www.iriarteverde.com.ar
ALIMENTOS SIN AGROTÓXICOS
Hortalizas frescas de estación
Miel-Frutas-Yerba Huevos de campo Harina-Dulces Aceite de oliva
Producidas a campo
Por la agricultura familiar
Visitanos en el Almacén Agroecológico
jueves y sábados...
O hacenos tu pedido y lo acercamos a domicilio
Diseñado por Cooperativa Gráfica Tinta Roja, impresionestinta@yahoo.com.ar

Teatro recuperado

SIMÓN, EN EL BAUEN HOTEL

Una producción cooperativa que incluyó la organización de peñas teatrales para recaudar público y dinero.

La historia salta para atrás dos siglos y se para en la boca de Simón Rodríguez en el momento justo: "O inventamos o fracasamos", afirma y suelta la frase en clave de fórmula mágica. Detengámonos en ese lema, aunque sea por unos segundos, porque es allí, señoras y señores, donde este hombre nacido en el siglo 19 da cuenta de algo poderoso: la política debe ser acompañada de poesía. Ese es el instante que rescata el colectivo de trabajo Simón para presentar la obra compuesta por el dramaturgo venezolano Isaac Chocrón que se estrenó el 3 de septiembre en el Bauen, hotel recuperado por sus trabajadores.

Dicen que una buena crónica tiene que contar otras historias. La obra de teatro *Simón* cumple a rajatabla con esta consigna. Se llama Simón, por Rodríguez, pero también Simón por Bolivar. Y viene a contar la historia que no nos enseñan en la escuela. Rodríguez, el gran educador popular venezolano, fue escogido tutor de Bolivar cuando aquel niño, que de grande se convirtió en el gran libertador de América, quedó huerfáno. La obra comienza con el reencuentro de estos dos hombres ya crecidos. Un Bolivar viudo a las 21 años, tomado por la pena de amor, pero comportándose como un bon vivant por París y un Rodriguez roussoniano que quiere influir con sus pensamientos sobre el joven. De telón de fondo, una Francia post-revolucionaria, con un Napoleón como aparente gestor de la República que termina transformándose en emperador y un Beethoven que le dedica su más exquisita composición y luego se la quita.

Detrás de la escena

La obra también cuenta otra historia, quizá más arriesgada. Es la que se encuentra detrás de escena y que tiene que ver con diferentes cabezas pensando, varios pies caminando, muchas manos entrelazadas, haciendo y creando algo propio y común. Tal vez para muchos suene a adivinanza, pero no para la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (Facta.) ni para los trabajadores del hotel Bauen; tampoco para la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (C.N.C.T.) y menos para los integrantes del colectivo de trabajo Simón. Para todos ellos tiene un sólo nombre: autogestión.

Fernando Martín, el actor que personifica a Simón Rodríguez en las tablas, me recibe en el aula de una escuela de Parque Chacabuco. Me cuenta que junto a varios compañeros utilizan el establecimiento para dar vida a un Centro Cultural y hacer frente al cierre de talleres por parte del gobierno de Mauricio Macri. Fernando sabe recuperar espacios y otorgarles otros sentidos. Martín es quien en el año 2009 interpretó a Nicola Sacco en la puesta en escena de Sacco y Vanzetti, escrita por Mauricio Kartun.

¿Qué enseñanzas les dejó la producción autogestiva de la obra Sacco y Vanzetti? Su respuesta: "Que se puede, que es viable y sustentable un proyecto si te regís por principios de excelencia, calidad y no te parás en lugares marginales sino centrales. Entonces encontrás que otros reconocen tu trabajo sin tener que explicar nada. Como por ejemplo: quedar nominados para el premio Estrella de Mar y competir con un espectáculo de inversión millonaria".

Los recursos

Hoy, a dos años de aquel estreno, confirma que la idea es darle continuidad a la idea y creencia que desde la autogestión se puede intervenir en la producción de contenidos. Fernando aclara: "Esto no es nuevo. Hay una historia de teatro independiente que está basado por estos principios. Es probable que más de la mitad de los espectáculos sean producidos de esta manera. Pero lo nuestro es distinto. No sólo surge como necesidad, sino como decisión".

bolivaryrodriguez@gmail.com
www.bolivaryrodriguez.blogspot.com

JULIETA COLOMER

Para Fernando las desventajas son:

- Es un sector que si bien tiene antecedentes en la historia de la cultura nacional, no tiene todavía una legislación preparada para acompañarlo.
- Hay mas dificultades económicas porque los beneficios se les otorgan a los sectores comerciales. En cambio, las empresas que fueron fundidas, recuperadas o no poseen grandes capitales no tienen acceso a esas ventajas.
- Sectores que tienen la capacidad de producir, pero no tienen dinero, son vencidos por el rojo cotidiano porque no logran circulación bancaria.
- La mayoría de las personas fuimos educadas para estudiar, formarnos y conseguir un trabajo. Vivimos dentro de un sistema que no tiene formato autogestivo.

La balanza

Desde hace siete meses vienen moldeando la obra Simon bajo una perspectiva que les permita optimizar los ingresos. Para ellos es una toma de posición y les permite acceder a elementos que están a su alcance dentro de la Federación, y el Bauen. Constituyeron una cooperativa de trabajo a partir de los derechos que desde Venezuela les concedió el autor Isaac Chocrón. "Chocrón tiene una trayectoria similar a nuestro (Carlos) Gorostiza. Incluso son amigos. Esta es la única obra política en la que que se acerca a algo histórico, porque es una obra de ficción. Escribió sobre un Bolivar relativamente desconocido", describe.

Fernando enumera sin repetir ni titubear las ventajas de la producción en manos de los trabajadores:

- Tener el privilegio de ser parte del todo desde el principio hasta el fin.
- Aprender, capacitar, fortalecernos.
- Si los resultados son buenos, podemos capitalizar por igual y repartir los ingresos entre todos los participantes.
- Poseer la toma de posición. Y disfrutar la decisión en el hacer.

Pienso que si se ponen en la balanza las ventajas y desventajas surge una idea superpoderosa: las ventajas son todas nuestras. Las desventajas siempre están afuera, como ilusiones creadas para meter miedo. Fernando da sentido a mi pensamiento: "Uno se va agrandando mientras el grupo se hace más fuerte. Así se espanta el miedo". En el caso de Bolívar, el grupo incluye a los espectadores que fueron recolectando en la etapa de reunir fondor para montar la obra. con el formato de ensayos abiertos, organizaron una especie de peñas teatrales en las que pusieron en venta un bono. A cambio, ofrecían una platea para el día del estreno de la obra. De esa forma lograron reunir dinero y público, que colmó la sala el día del estreno, ansioso de ver "su" obra.

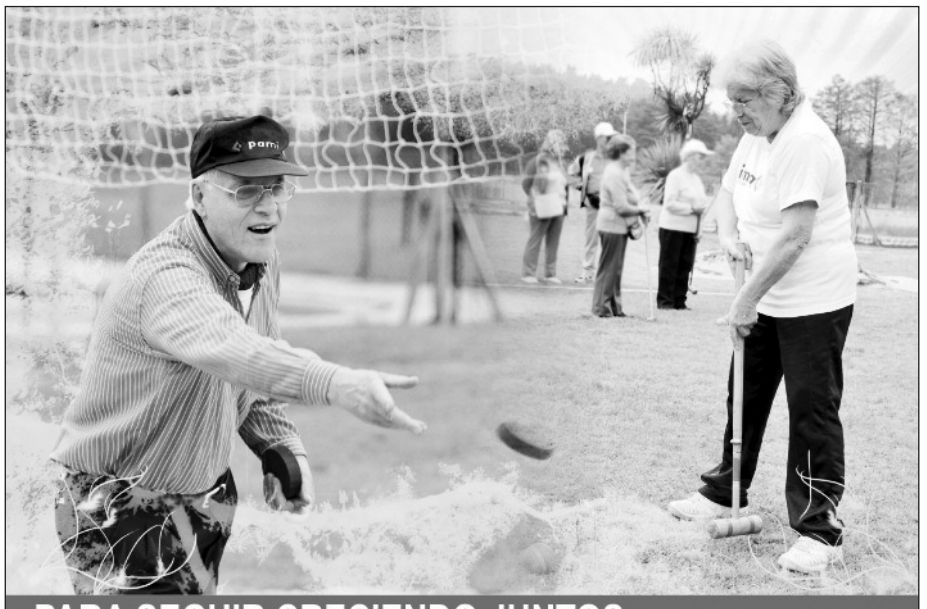
"Nos pasó, un poco, lo que sucede en la obra. Porque Bolivar no creía en él. Rodríguez creyó en Bolivar. La obra se concentra en la transformación del Bolivar bon vivant, quejumbroso de sus pesares de viudez amorosa, en el hombre va a dejar los oropeles, los salones, la seda y la buena vida, para meterse en el fango de Maracaibo y terminar muriendo apestado y con su fortuna dilapidada. Convengamos, entonces, que ese encuentro le cambió la vida a él y a América Latina".

¿Con quién querés compartir tu mesa?

Te proponemos que hagas pasar a tu casa el trabajo de campesinas y campesinos, de los trabajadores de fábricas recuperadas, el de propuestas de autogestión cooperativa.

Pasamos por todos los barrios, cada mes, llevando los productos de la solidaridad para el consumo familiar: vinos, salsa de tomate, miel, dulces, yerba, quesops, aceites, fideos y más de 100 productos.

Puente del Sur 4450-7730
puente_delsur@yahoo.com.ar
www.puentedelsurcoop.com.ar



PARA SEGUIR CRECIENDO JUNTOS, NO TE QUEDES AFUERA.

En el Pami trabajamos por mayores activos, integrados y saludables. Por eso, durante este año, **450 mil** afiliados disfrutaron en forma gratuita de:

- Programas junto a niños y jóvenes.
- Talleres y actividades en centros de jubilados
- Más de 1000 cursos en 60 universidades de toda la Argentina.
- Visitas guiadas a espacios de arte y sitios de interés cultural.
- Viajes turísticos a Salta, Tucumán, Córdoba, Mar del Plata y Mendoza.
- Y un montón de actividades al aire libre, en nuestras 160 colonias de verano.

PAMI ESCUCHA 0800-222-7264 | www.pami.org.ar

pami 1971-2011 40 años
Por una Argentina con Mayores Integrados

Presidencia de la Nación

LINA M. ETCHESURI

Siluetas del campo de refugiados Al Ein, en Nablús. Hay 19 campos de refugiados distribuidos por toda Cisjordania donde viven 700 mil palestinos. La mujer desafía a los soldados durante una marcha contra en muro en Tulkarem. El muro separa a los habitantes de la ciudad de las tierras donde trabajan. Los pasos, militarizados, sólo se abren una hora a la mañana y otra por la tarde.

Una firma para recuperar Palestina

El 20 de septiembre en la sesión inaugural de la Asamblea General de las Naciones Unidas la delegación palestina, encabezada por el presidente Mahmud Abas hablará en nombre de su pueblo. Pedirá a la jerarquía de la comunidad internacional que reconozca a Palestina como Estado independiente y formalizará ese pedido a través de un petitorio. Por primera vez el pedido tiene posibilidades de éxito. Sólo 6 de las 193 naciones que allí están representadas votarán en contra: Israel, Estados Unidos, Alemania, Italia, Holanda y República Checa. Al menos 140 ya han dado a conocer su apoyo y es probable que ese día se sumen muchas más. También es probable que Estados Unidos ejerza su derecho a veto para impedir este reconocimiento imprescindible. Para oponer a esa demostración de fuerza otra de origen más noble, organizaciones de todo el mundo han llamado a firmar un petitorio de respaldo. Convocan a todos y a todas, los muchos cualquiera que son capaces de sumar millones de voluntades que se necesitan para recuperar un territorio, la dignidad y, quizá, la paz.

La fotógrafa Lina Etchesuri nos acerca estas imágenes tomadas durante sus cuatro meses de estadía en los territorios ocupados por fuerzas israelíes. Son retratos de la vida cotidiana, de personas que nacen, crecen y mueren en medio de la violencia. Ser palestino hoy es lo que muestran estas imágenes. Pero puede comenzar a ser otra cosa con nuestra solidaridad.

El Muro de Cisjordania o del Apartheid recorre casi 800 kilómetros. Son bloques grises de hormigón y, en otros tramos, cercas y alambres de púas. El Tribunal Internacional de Justicia de La Haya lo declaró ilegal en 2004. Bansky, el famoso artista graffitero, dibujó en el muro una escalera. Estas caras las pintó un artista brasileño. Hay muchas obras más, convocadas por Artistas sin Barreras, una organización formada por palestinos e israelíes. Los niños viven encerrados. Al concluir las irrupciones de las tropas israelíes, salen a la calle a juntar las balas.

El sepelio de Mahmoud Awwad. Recibió un disparo del ejército israelí durante una invasión, un sábado por la mañana. Estaba en el último año de la secundaria. Fue enterrado tres horas después, en Beit Umma, a pocos kilómetros de Belén.
Mohamed Faisel Sleem, 15 años, junto a su amigo, en su cuarto. Posa con una ametralladora de juguete. Recibió dos disparos del ejército israelí. El primero mientras tiraba una piedra y el segundo, mientras estaba en el piso pidiendo ayuda. Camina con muletas.
Madres, hijas y esposas con las fotografías de sus hombres presos, por las calles del centro de Nablús. No pueden visitarlos: no les permiten entrar a territorio israelí.

Para firmar: http://www.peticiones24.com/campana_argentina_en_apoyo_a_la_adhesion_del_estado_de_palestina

sumate a la campaña
afiliá un compañero
+ ideas + brazos + voces = fuerza
ATE
Asociación Trabajadores del Estado
Consejo Directivo Nacional
CTA
Central de Trabajadores de la Argentina

LINA M. ETCHESURI

De pie, Santiago Mitre. Fue coguionista de Carancho y Leonera. Se crió en zona Norte, con padres peronistas y militantes. Sentado, Esteban Lamothe, 34 años, oriundo de Ameghino, criado como actor en el teatro, *El Estudiante* es su primer protagónico. Su actuación es una de las grandes virtudes de esta película.

Se va a acabar, se va a acabar...

LAS LECCIONES DE EL ESTUDIANTE

Un director, Santiago Mitre, su ópera prima y un actor, Esteban Lamothe, logran hacer de esta película un suceso. Para confirmar si el entusiasmo es justificado, la más veterana y el más joven de MU vieron lo mismo.

Uno

Había que esperar a este elegante y pulcro caballero, de metro noventa y suéter canguro, para anunciar la buena nueva: el futuro llegó. Para darse cuenta de que nada de lo visto hasta hoy era genuinamente nuevo. Para entender, finalmente, aquello que escribió el mítico crítico francés Serge Daney, cuando intentó mensurar la herida ética y estética que en la imaginación y en el alma de una época deja un genocidio. Para "aprender a contar de manera distinta otra historia en la cual el género humano es el único personaje y la primera antiestrella". Eso representa, nada menos, Santiago Mitre, su película *El Estudiante* y su maravilloso protagonista, Esteban Lamothe. El fin de la dictadura. Con dos M: militar y de mercado.

Dos

Es domingo y en el estacionamiento de la Facultad de Ciencias Sociales, autogestionado por el Centro Estudiantil, hay dos grupos de jóvenes, cada uno por su lado, cada uno en su propia ronda, con mate o con cerveza, compartiendo lecturas fotocopiadas. Santiago propuso el lugar para hacer las fotos cuando me escuchó comentar cómo me había impactado una toma del edificio que aparece en la película.

-Nunca me había dado cuenta de que estaba así- repito ese domingo en ese lugar.

-Yo tampoco, y eso que pasé mil veces por acá- completa Esteban, el protagonista.

-Esto es bárbaro- digo.

-Es bárbaro, sí- dice Esteban.

Por su tono me doy cuenta de que no estamos hablando de lo mismo aunque usemos idénticas palabras. Lo miro y lo compruebo: está sonriendo, está entusiasmado. "Acá te das cuenta del significado que tiene lo público. Algo que es de todos y no es de nadie. Podés entrar, salir... claro que quién va a venir acá si no es a cursar o hacer una película, como fue nuestro caso". No es el deterioro, entonces, sino la libertad lo que esta escenografía representa.

Pienso en lo que me hace pensar Esteban: la nostalgia por el orden es siempre reaccionaria.

Me dan ganas de abrazarlo.

Tres

El Estudiante costó poca plata y no se nota porque no es una película de bajo presupuesto, sino una producción que utilizó recursos de otro tipo. ¿Cuál fue el más importante? Difícil establecerlo ahora, con el resultado a la vista, pero ordenados cronológicamente, podría armarse la siguiente lista:

- Escribir un guión y saber hacerlo. Santiago estudió en la Universidad del Cine donde se formó como director. Una vez recibido, la industria -por así decirlo- lo ubicó en su rol de guionista. Ése es ahora su trabajo: de eso vive. Su primera película comenzó, entonces, por ahí: investigando, entrevistando, visitando y compilando información sobre la vida política universitaria.
- Escuchar un no y saber hacerlo. Santiago se presentó al concurso de óperas primas del INCAA y fue rechazado. "Fue una suerte, visto desde hoy, porque las películas que fueron aceptadas todavía ni comenzaron a rodarse. Y estoy hablando del concurso de hace tres años. Éste todavía no fue abierto y a esta altura del año, dudo que se haga". Noticia: parece que todos los recursos del Instituto han sido derivados hacia la tevé pública y digital. Le pregunto: ¿cuántas veces pensaste que una película así no le iba a interesar a nadie? "Miiiiilessssss", me responde.
- Trabajar en equipo y saber hacerlo. Fue Pablo Trapero -para quien Santiago escribió guiones-, el que lo incitó a comenzar a filmar sin dinero. Hizo algo más importante: le prestó los equipos. Así comenzó a reunir lo que necesitaba y a usarlo en función de la película, sin que interfieran los tiempos de cada colaboración, sean personas o cámaras. Siete fueron los meses que insumió el rodaje. Cuatro fueron los directores de fotografía. No se nota. *El Estudiante* tiene la impronta de la historia que narra. "Siempre tuve en claro que para hacer esta película, salvo Esteban,

todos los demás éramos prescindibles", dirá ahora Santiago y lo confirma con una anécdota. "Hubo un día de filmación en que ni pude ir yo, porque estaba con 40 grados de fiebre. No hacía falta y lo sabía". Está claro entonces por qué *El Estudiante* es una película con protagonista, pero sin ego.

Trabajar con la realidad y saber hacerlo. No es un documental, pero casi. Éste es uno de los principales aportes de Santiago a la industria del cine nacional. Al cómo se hace. Las escenas no tienen extras porque la falta de presupuesto lo hacía inviable. La limitación se convirtió en virtud porque supo conseguir el apoyo de las autoridades y los estudiantes de la Facultad, pero también por cómo supo capturar con la cámara imágenes de la realidad (las asambleas, la votación) con las de ficción (las charlas en clase, en los pasillos) a partir de un uso sabio y preciso de los planos. Los actores llevan la cámara al hombro, podría decirse. Planos cortísimos, que le dan una estética existencial. Los planos amplios de la ciudad y de la facultad imponen la impronta de época, la forma de mentir lo verdadero. La combinación da por resultado que la película reciba premios en el Bacifi porteño o en el suizo Festival de Lorcano. Aquí y allá se entiende de qué habla. *El Estudiante* es una película generacional, en el sentido en que Daney le da a ese término: el cine como arte del presente.

Cuatro

¿Seguimos con Daney? "El cine moderno tenía una característica: era cruel. Y nosotros teníamos otra: aceptábamos esa crueldad. La crueldad era el lado bueno". Lo viejo del moderno cine argentino, su crueldad, es su machismo. No voy a mitigar la palabra para que se entienda qué hay de nuevo en *El Estudiante*: otra forma de ser hombre. (Dejo para las chicas las escenas de sexo –la primera en particular–, su erótica. Ellas sabrán mejor que nadie de qué hablo). Lo diferente en esta historia es el lugar de lo femenino. Allí está la integridad, el saber que no es conocimiento sino pasión y convicción y consecuencias: error, herida, traición, decepción. Ellas saben. El protagonista las transita como puertas que abren mundos. Y esa pueril crueldad es, paradójicamente, un reconocimiento, su lado bueno.

Cinco

Esteban Lamothe es un galán. No sé qué dice hoy esta palabra, pero la escribo en el sentido más clásico del término: un actor que enamora a la cámara. Santiago dirá que lo eligió "porque es el mejor actor de su generación" y tiene razón. El prestigio lo ganó en el teatro, donde ahora mismo y todos los miércoles está interpretando *El tiempo todo entero*, escrita por Romina Paula, su coprotagonista en la película. Nació en Ameghino, como su personaje de *El Estudiante* y como él, llegó a Buenos Aires apenas terminó el secundario, pero para cursar Nutrición. "En el CBC me saqué todos unos y dejé", dirá con una sonrisa. Fue mozo durante diez años en un restaurante de Puerto Madero, pintor de brocha gorda, bajista de la banda que integró con 3 de sus 5 hermanos y finalmente actor; dirá que por casualidad, pero luego, cuando la charla se alarga, confesará que fue cuando vio la obra *El pecado que no se puede nombrar*, de Ricardo Bartis y se dijo "Yo quiero eso para mí". Estudió apenas un año largo con Alejandro Catalano ("mi maestro"), para luego seguir su formación directamente en el escenario. Desde hace dos, ya vive de eso que no considera un trabajo. "Todavía tengo que acostumbrarme a estar sin hacer nada y, por temporadas, no tener tiempo para otra cosa. Ahora mismo estoy todo el día paveando en el Facebook. Me siento extraño sin eso de tener que levantarme todos los días para ir a laburar y cobrar un sueldo". Los recursos los consigue tanto en el teatro ("las giras por festivales europeos te dejan un dinero") y la publicidad (es uno de los tres amigos que juegan al poker con los escotes de las mujeres en la publicidad de Pepsi, por ejemplo). En cine hizo algunas incursiones en películas de directores debutantes. *El Estudiante* es su primer protagónico. La estrenaron primero, por supuesto, en Ameghino, donde acondicionaron el centro cultural local para agasajarlo. "El nombre de él estaba gigante y, debajo y chiquito, el mío" cuenta con orgullosas carcajadas Santiago. Se nota que lo quiere o lo admira.

Seis

¿Es una película sobre el rol de Franja Morada en la rosca universitaria? ¿El personaje del pelado está inspirado en Coty Nosiglia? ¿El rector es Hallu? ¿La toma del rectorado es un acto de dignidad frente a lo abyecto de la jerarquía académica? ¿La imagen de Mariano Ferreyra resignifica al personaje del militante? ¿La referencia a los laboratorios alude a cómo la Universidad está hoy corrompida por y desde el mercado? Santiago responde afirmativamente todas las preguntas, pero su afirmación no es sólo un sí, sino un también. La película es sobre todo eso si acotamos su relato a la UBA, pero está claro que es algo más. Una mirada desde el hoy hacia el sistema. Esa máquina que llamamos democracia representativa está ahí, analizada desde abajo, desde donde el poder puede medirse a escala humana y por el tamaño de sus pequeñeces.

Siete

"Democracia real", gritan en España los indignados. En Chile, Inglaterra o Grecia son los jóvenes, los futuros posibles, los que gritan "No". En *El Estudiante* "No" es la palabra que marca el final. "No" como límite, pero también como inicio. ¿De qué? Santiago sonríe. No hay palabras, hay película, parece decirnos con ese silencio que habla de una propuesta. Pensar la política como una práctica cotidiana. Pensar ese "no" como una forma de repensar los tantos sí no pronunciados, pero explícitos, esos que nos convierten en cómplices de todo lo que odiamos.

Ocho

Le pido a Santiago que sintetice en una palabra su película, lo que representa, lo que aporta, lo que señala. Piensa largo, se frota la barba rala, busca en algún lugar del techo vaya a saber qué y larga:

–Democracia.

–¿Democracia?

–Sí, es la palabra. Porque es una película coral, donde todos los personajes tienen su desarrollo, su voz, su visión, y sus posibilidades de elección no están condicionadas. Si son buenas o malas, es otro debate. Pero hay posibilidades para ese debate.

Pienso en lo que me hace pensar Santiago: aquello que él ve como una posibilidad, quizá como una esperanza, representa para mí su noble ingenuidad.

Pienso en lo que me hace pensar después: el cinismo es siempre reaccionario.

Y sí: me dan ganas de abrazarlo.

Y Medio

La película se grabó con técnicas digitales, lo que implica que no tiene sala donde pueda apreciarse con la calidad con que fue filmada. Santiago me cuenta que sólo los multicines tienen esa tecnología, pero están consumidos por el fast food en 3D. Queda la Lugones, en el San Martín, y la del Malba. Hasta ahí, entonces, habrá que ir para poder abrazarla.

La política es la gente

Es necesario, incluso imprescindible, ver *El Estudiante*. Es necesario, también, desafiar al futuro y decir que estamos frente a una película histórica desde su nacimiento. No por marcar un punto de inflexión en el cine argentino o por revelar algo nuevo sobre nuestro mundo: *El Estudiante* es nuestro mundo.

Santiago Mitre es un hijo pródigo de aquella camada de cineastas –con Trapero, Caetano y Martel a la cabeza–, cuya proeza fue la de revivir un cine nacional que había estado prácticamente muerto durante los noventa. *El Estudiante* surge desde allí, pero recorre otros caminos para llegar a nuevos resultados. Mitre trabajó con Trapero y elige a *Mundo Grúa* como una de las mejores películas de la historia del cine argentino. Si contrastamos *Carancho* –la última de Trapero con Mitre de guionista– con *El Estudiante* –la primera de Mitre como director– notamos alguna que otra similitud en cuanto a la realización estética. Pero entre la resignación de una y la esperanza de la otra yace un límite ostensible que marca un cambio generacional.

El estudiante es Roque, un pibe que llega por tercera vez a Buenos Aires desde el interior para hacer una carrera, ahora en la Facultad de Sociales. Enamorado de una profesora, ingresa por primera vez a la militancia política, con todas sus transas, enfrentamientos, negociaciones y traiciones. A medida que avanza la trama, Roque se va dando cuenta de que su verdadera vocación no está en el estudio sino en el manejo de personas, la manipulación y los arreglos. El fin siempre justifica los medios: todas aquellas maniobras serán albergadas por una frase que se repite hasta el ridículo (si es que alguna vez no lo fue): "Esto es política".
La facultad como telón de fondo es una elección estratégica. Allí se condensan, de algún modo, todas las peripecias de la política a nivel nacional. Ese mundillo es retratado con pasión y el eje está puesto en lo que hacen los militantes, en la acción misma, sin importar el porqué. Las roscas, con sus idas y venidas, no son más que meras excusas para desencadenar el verdadero propósito de esta película: el crecimiento humano en ese contexto. *El Estudiante* tiene un punto de vista definido acerca de lo que es la política y va guiando al espectador hacia esa tesis, pero siempre con una supremacía de los personajes por sobre el espacio. La cámara, persistente e invasiva, se encima sobre sus rostros y los persigue de cerca o los rodea, como si estuviera tratando de entenderlos al mismo tiempo que los filma. Siempre acompaña. Sobre todo a Roque (interpretado por Esteban Lamothe, actor de una economía gestual y una naturalidad en el tono y en el cuerpo pocas veces visto en el cine argentino) con el que logra un efecto de apego sumamente eficaz: los espectadores no podemos tomar distancia para observar los hechos como testigos neutrales, sino que formamos parte de ellos.

A pesar de tener el respaldo de un guión sólido y complejo, lleno de giros dramáticos, Mitre no manipula a sus personajes como títeres funcionales dentro de una maquinaria narrativamente perfecta, sino que los valora como verdaderas personas, tomándose todo el tiempo necesario para desarrollar la densidad humana que hay en ellos. *El Estudiante* tiene las virtudes de criticar la falta de ética con humor sin ser moralista y lograr que cada acción, por más ínfima que sea, cobre un valor político autónomo.

***El Estudiante* es una película tan llena de vida que parece respirar. El efecto retorno gana la pulseada: ella nos está mirando a nosotros más que nosotros a ella (es importante, entonces, una segunda visión). Nos vamos sabiendo de dónde venimos y en dónde estamos. ¿Hacia dónde vamos? *El Estudiante* sugiere un punto de partida.**

"El campo intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprenda lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante".
Rodolfo Walsh
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Política y miseria

EL HORNO, DE ESTEBAN PILIPONSKY

En su documental registra cómo las políticas sociales intentan desarmar la organización social de un barrio tucumano. Lecciones de cooptación y resistencia.

IMAGEN INSURRECTA

De el otro lado de la vía está el asentamiento; de este lado de la vía también está el asentamiento. Lo único irreal es la vía. Así me ayuda Paco Urondo a describir esta línea que cruza un espacio homogéneo, ancestral, y divide en un norte y sur ficticios. El asentamiento en cuestión se llama inspiradamente La Vía, acaso por esos rieles del tren Belgrano que cruzan el monte tucumano. Estamos a treinta cuadras de San Miguel de Tucumán, no más, pero las distancias aquí no son geográficas sino arbitrarias: según el Instituto Provincial de la Vivienda, el asentamiento La Vía tiene un norte y un sur, y políticas sociales sólo para uno.

La única verdad

"Mi sensación es que ésta es una historia conocida", se adelanta Esteban Piliponsky, realizador del documental. Le aseguro que no. Que se repite y atraviesa otros movimientos a lo largo y ancho del país, seguro. Pero puesta en primera persona, con la intensidad del relato vivo de los protagonistas, ésta es una historia jamás contada, muchas veces discutida y nunca resuelta. No se trata, ahora, de poner otra vía en la discusión: no hay un aquí y un allá. O mejor: no sólo hay un aquí y un allá. O mejor aun: si acaso hubiese un aquí y un allá, ¿por qué no mirar, aunque sea un ratito, desde el otro lado? Urondo ya sentenció: la única verdad es la realidad. El documental *El horno* no muestra otra cosa.

"En ningún momento aparece nada ni nadie hablando sobre el kirchnerismo. Pero está todo el tiempo", describe otra vez Esteban, y explicita de qué vamos a hablar. Concretamente, La Vía es un grupo organizado en nombre de un asentamiento a no más de 30 cuadras de San Miguel de Tucumán, a la vera de los rieles del tren Belgrano. La historia de La Vía se remonta a la de la propia provincia: "El campo tucumano fue muy golpeado desde fines de los 60, con once ingenios que se cierran, un cuarto de la población exiliada, muchos desalojados... Y la gente migró a una ciudad que no podía dar respuestas en salud, educación y vivienda", cuenta Esteban. La génesis del relato lo ubica en su verdadero lugar, no en el de documentalista y mucho menos cineasta: Esteban es egresado de Historia de la Universidad de Tucumán, becado por el CONICET y cursando un posgrado en Filosofía y Letras de la UBA. Las necesidades de vivienda y trabajo, entonces, parieron improvisados asentamientos como el del costado de La Vía.

Esteban llega a la historia por su militancia en el Centro de Estudiantes de la facultad, que en ese momento comenzó a articular sus quehaceres con gente de la Coordinadora de Organizaciones Barriales Autónomas. La idea fue agregar trabajo territorial en una serie de barrios, entre ellos La Vía. Esteban: "Yo empecé a militar ahí haciendo apoyo escolar, primero para los niños y después con las propias madres". Así empezó a ver y palpar y sentir la realidad del asentamiento. Si a partir de los 70 las urgencias eran la vivienda y el trabajo, en los 90 se agregó la preocupación por el pan. Fueron dos o tres mujeres quienes impulsaron un comedor para combatir el hambre. En el 2000 reflotó el problema de vivienda y trabajo. Las mujeres razonaron: "Lo que hacían en el comedor era un trabajo y necesitaban que se lo retribuyeran de alguna manera", dice Esteban. A fines de 2002, con Duhalde, llegaron los primeros planes provinciales y nacionales.

El horno
Se proyectará en Mu.Punto de Encuentro el jueves 8 de septiembre, a las 19.30. La entrada es libre y gratuita.

La lógica

No fue, sin embargo, un favor del Estado. "Las políticas sociales son conquistas de los movimientos, que exigen respuestas y el gobierno responde. Quiero decir: todas esas políticas de Duhalde y después Kirchner tienen que ver con presiones que los movimientos vienen ejerciendo desde hace años. El problema es la lógica con que te lo dan", analiza Piliponsky. Y volvemos al principio: como si fuera un favor...

Las mujeres del comedor reclamaban que se les reconociera su labor. La teoría de Piliponsky dice que los movimientos sociales no pedían planes sociales sino trabajo digno: "Pero no había, entonces se dio un reparto burocrático de planes sociales". Esa intromisión burocrática y verticalizada en un puntero (incluso las mujeres dejaron de ser las protagonistas) es el primer ataque a los movimientos sociales, según Piliponsky: pérdida de autonomía. El resto de los "ataques" al movimiento surgió a partir de una supuesta reubicación de las viviendas del asentamiento. Pero no de todas. Según Piliponsky, es otra de las lógicas de las políticas sociales: dar menos de lo que se necesita.

El límite

El 2007 es el año de la reubicación: todas las viviendas quedaban del lado sur, pero las reubicadas eran las construidas por el gobierno. Esteban: "Ni siquiera era por un mejoramiento de vivienda. Y la franja que deciden reubicar, además, es donde funciona físicamente el merendero. Cuando viene el IPV a censar dice que en el espacio del merendero no hay nada, aunque ahí estaban el horno y un tinglado conocido por la militancia tucumana como lugar de reunión, de apoyo escolar, de capacitación del INTA. Todos pasaron por ahí en algún momento". La desesperación (y la promesa de los planes) logró que los mismos vecinos tiraran abajo el tinglado, el merendero y el horno de barro. "La destrucción del horno significó un límite casi pornográfico de lo que estaba sucediendo. Tenía que hacer algo", dice Esteban. Así nació el documental.

El horno

Sin el horno y sin merendero, las mujeres se alejaron de La Vía. Esteban: "Se partió en muchos casos el entusiasmo por participar, apareció la idea de que con el oficialismo es más fácil. A pesar de todo, triunfó la idea de resistir". La Vía es el caso que se sobrepuso al menos, como dice Esteban, cualitativamente: sigue el merendero y el mítico horno fue reconstruido por unas vecinas. La COBA, desde entonces, reclama al IPV que las casas sean donadas al movimiento, para encargarse ellos de la construcción y así brindar trabajo. Y que luego se decida, en asamblea, la ubicación prioritaria de esas viviendas.

El documental fue visto por primera vez junto a sus protagonistas que son los propios vecinos de La Vía. Según Esteban, *El horno* les significó la posibilidad de ver el proceso de manera integral y reflexionar sobre eso. "Movilizó muchos recuerdos, porque fueron momentos muy duros. Pero al mismo tiempo, siempre, la idea de que están de pie y no fueron derrotados".

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Oralidades

MARIANO LUCANO

La Parroquia Santa Rosa de Lima es un mamotreto de cemento, robusto y feo que corona el 2200 de la avenida Belgrano. No la conozco por dentro pero ese sábado, por fuera y de noche, con algunos compatriotas usando la puerta como *loft emergency* me pareció que no era la casa de Dios.

Y si lo es, ese Dios no me gusta. Y no pienso visitarlo.

A la vuelta de la mole, la calle Pasco se curva brusca y tímida, para serpentear hacia ningún lado. La biblioteca popular Eduardo Martedí, modesta y esquiva, está por allí. Un farol proletario, una chapa desganada que la anuncia, una entrada de pasillo antiguo (el zaguán), casa chorizo recompuesta con mucho esfuerzo y poca plata, digna y sencilla que me recibió sin alardes. Un largo salón rectangular, coronado por una mesa con pana azul, sillas de distintas razas ordenadas con burocrática prolijidad, algunos cuadros amarillentos y olvidados y un público que llenó el salón. Jóvenes y veteranos, ellas y ellos (y algún otro afortunadamente inclasificable).

Hay una charla en esa biblioteca ensombrecida por la mole de Santa Rosa de Lima. En esa biblioteca que tiene un nombre anónimamente hereje, de un caminante de esos emperrados en un mundo un poco mejor; en esa biblioteca atendida por muchachos que desbordan amabilidad, seriedad y entusiasmo, hay una charla y yo me siento en primera fila.

Nunca me siento en primera fila

En la biblioteca con nombre de hereje escondida por la mole de la Parroquia de Santa Rosa de Lima y atendida por gente que desborda amabilidad habla Rivera.

Andrés Rivera.

Y yo estoy sentado en primera fila para ver entrar a ese señor muy mayor, de cuerpo menudo y agobiado por los largos 80 y pico que, literalmente, lleva en sus espaldas. Poco pelo y manos de carpintero y unos ojos celestes de gringo que miran profundo, que a veces parecen traviesos, a veces parecen inquisidores y a veces parecen ausentes.

Andrés Rivera habla con voz ronca y pausada. Rivera el militante inconmovible. Rivera el escritor vivo más grande de Argentina y posiblemente uno de los más grandes de la historia de la literatura criolla. Rivera el iconoclasta. Rivera el de la escritura maciza y áspera, donde la ternura juega a las escondidas y deja caricias efímeras y evidentes. Ese Rivera habla en una biblioteca perdida en el vientre de la bestia ante un silencio ceremonial de los ¿cincuenta? que estábamos escuchando.

Habla sencillo, sin alambiques ni virtuosismos.

Se extravía Rivera, va y viene por senderos erráticos. Por momentos embiste como un toro contenido, poderoso, que no despliega su fuerza, pero hace saber que ella está allí, en la musculatura de sus palabras que sin embargo navegan azarosas.

Rivera es un escritor inmenso.

Rivera habla de literatura comprometida, pero se detiene en Mármol, Echeverría y Hernández.

No sigue. *¿Por qué?*

Se reconoce deudor de Faulkner y Hemingway a pesar de que, dice zumbón, son norteamericanos. Pero no cuenta *qué les debe.*

El hombre que desplegó la emoción de *La Revolución es un sueño eterno* y la amarga reflexión exiliada de *El Farmer*, una y otra y otra vez, elogia a Borges.

Rivera, sentado a la vera de una mesa azul, con un viejo y enorme televisor sobre su cabeza, en una biblioteca sin ornamentos ni fastos, insiste en que hay que leer a Borges.

Rivera, despojado de todo, vestido con sencillez de asceta, hace una corta exposición, un relato inconsistente, que brilla como una antigua joya que no ha sido cuidada. Algún relumbrón y un valor que necesita ser explicado porque a la vista del profano, nada vale.

Rivera se abre al mundo de las preguntas. Como una catástrofe prevista, algunas preguntas son inútilmente extensas, formuladas para satisfacer los cielos del narcisismo más que para indagar.

El viejo maestro contesta lo que quiere, lo que le parece, lo que piensa y me desconcierta nuevamente.

Alguien podrá pensar que ya está "grande" y que se pianta, que se va...

Puede ser.

Yo, que estoy sentado en primera fila de ese salón, de esa biblioteca perdida en una calle sin linaje de la Santa María de los Buenos Aires, digo que no sé.

No sé si son los ríos del olvido los que Rivera navega.

Elijo creer que está conversando en los oscuros balcones del recuerdo con aquellos que fueron convocados para construir su tensa y sinfónica palabra escrita.

Elijo eso.

Sí es cierto, sí es contundentemente cierto, sí es transparentemente cierto, que Andrés Rivera escritor recorre olimpos que Andrés Rivera orador no deja ver.

Su escritura tiene la inmensidad del crepúsculo pampeano: deslumbra con lo que muestra, pero la noche que viene, que se asoma, será mejor. Así es cada párrafo de Rivera.

Su palabra en el aire, no.

Voz pausada y profunda la de Andrés Rivera, un gigantón de cuerpo pequeño, un gringo de ojos celestes que empuña el lápiz como una espada, con la misma belleza inquietante de un sable pulido.

Su escritura ha derrumbado Tenochtitlán.

Su oralidad no ha visto las Murallas de Troya.

Un hombre que apenas se ríe, suena en esa biblioteca que se empieza a apagar cuando él, con la simpleza con que había arrancado, finaliza la charla.

En la parroquia Santa Rosa de Lima, en sus enormes y cerradas puertas, duermen al frío los hijos del desamparo, aquellos por los que el Castelli de *Rivera* bramaba para que tuviesen voz.

Dicen que Castelli era un orador formidable.

No hablo como Castelli, no escribo como Rivera.

Tengo el oficio maravilloso de lector.

Pueden envidiarme.

Lo bien que hacen...

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Mariana Collante, María del Carmen Varela, Romina Dalfonso, Carlos Melone, Franco Ciancaglini, Bruno Ciancaglini, Darío Aranda y María Sol Wasylyk Fedyszak.
Fotografía: Julieta Colomer, Mónica Bonavía, Lina Etchesuri e Imagen Insurrecta.
Diseño: másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: Diego Parés, Mariano Lucano y Veroka Velásquez.
Webmaster: Diego Gassi

Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital:
Vaccaro Sánchez
Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior:
Distribuidora Americana
Vélez Sarfield 1570, Capital.
Tel (54 11) 4302-4049

***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono 4381-5269.
Editor responsable:
Claudia Adelina Acuña
www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 48

1. Nombre.
2. Email.
3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar

más info en www.lavaca.org

el periódico de *lavaca*
septiembre 2011 / año 5 / número 48
Valor en kioscos $ 8

La UBA que lo parió

Santiago Mitre logró con su ópera prima *El Estudiante* desnudar a la máquina de hacer política en democracia. Es la primera película que retrata a la militancia universitaria y la primera también de una generación que apuesta al cambio. Logró algo más: hacerla de forma autogestiva. Y que la premien hasta los suizos en el Festival de Locarno.

El imperio de las corporaciones, según Richard Stallman: "Las empresas usan la tecnología para someter a la gente"

ISSN: 1850-6305